COMEDIA FAMOSA.

CUMPLIR DOS OBLIGACIONES, Y DUQUESA DE SAXONIA.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador de Alemania, Barba.
El Rey de Romanos.
D. Rodrigo de Mendoza, Galàn.
El Conde Ricardo, Galàn.
El Duque de Saxonia, Barba.
Un Rey de Armas.
La Emperatriz.
Matilde, Duquesa, Dama.
Rosarda, Dama.
Elena, Criada.
Garcia, Gracioso.
Fustàn, Gracioso.
Guillermo, Criado.
Roberto, Criado.
Un Postillon.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Rodrigo de Mendoza, Galàn, con Avito de Santiago, y Garcia, Gracioso, de camino en cuerpo, con botas, y espuelas à lo Flamenco, y despues saldrà un Postillon Alemàn.

Rodr. A Prisa, aprisa, Garcia,
haz ensillar, y enfrenar,
que en Viena hemos de entrar
primero que espire el dia.
Garc. Con toda la diligencia
lo pone en execucion
el Alemàn Postillon:
pero no te haces conciencia
de irnos de la Venta, sin
haver cenado primero?
Rodr. Cenar en la Corte espero.
Garc. Como quisiere el rocin.
Rodr. Apenas son nueve millas
las que hay desde aqui à Viena.
Garc. Buenas son despues de cena.
Sale el Post. Ya tienen puestas las sillas,
y pondrè los frenos ya:
ea, à poner los cogines. *Vase.*
Garc. Pueden ser los tres rocines
tarascas para Alcalà,
y esqueletos graduados
por Salamanca, y Bolonia.
Rodr. Tres rayos son de Polonia,
en el Danubio engendrados.
O, la colera Española

lo que en todas las Naciones
se aventaja! *Garc.* En tres Bridones
no hay una quarta de cola.
Rodr. Dexa de hablar, y mas presto
que nos despachemos trata.
Garc. Como la posta me mata
el hambre. *Tocan un clarin.*
Rodr. Aguarda, què es esto?
Garc. Seis Franceses han llegado
por la posta. *Rodr.* Tomaràn
las que ensilladas estàn,
si no pones mas cuidado.
Garc. Mal conoces à Garcia:
esso conmigo te altera?
Por Christo, que se bolviera
Roncesvalles la Hosterìa.
Ha Postilla, ò Postillon,
saca aprisa essos cavallos.
Sale el Postillon.
Post. Quieren, Español, tomallos
estos Franceses, que son
pocos los que hay en la Venta
para seis que han menester
sin el mio. *Garc.* Esso es hacer
sin la huespeda la cuenta.
No han de tocar, vive Dios,
à la cola de un rocin.
Salen seis Franceses de camino.
Franc. 1. Ha infame Español ruin.
Rodr. Muchos son, y somos dos:
pero contra su arrogancia
bastamos siendo Españoles,
que son de la Europa soles.
Garc. Miente, digo, toda Francia,
y quantos en ella estàn;
miente la mesa redonda,
aunque desde ella responda,
Oliveros, y Roldàn.
Rodr. Garciguela se ha empeñado
con los Franceses mas fiero
que el Cid, y saca el acero;
quiero ponerme à su lado.
Franc. O Español, fus allà.
Garc. No os he de dexar mostachos,
que en este brazo, Gavachos,
Bernardo del Carpio està:
Y aunque vuestro Capitan
con los cinco à Marte exceda,
con la grande polvareda,
perdimos à Don Beltràn.
Rodr. Dales, Garciguela, y goza
conmigo de la ocasion.
Garc. Lleven, pues Franceses son,
Don Rodrigo de Mendoza.
Metenlos à cuchilladas, y salen el Conde Ricardo, Alemàn, Fustàn, Gracioso, y un Criado, todos de camino.
Ricar. A la Venta hemos llegado
en ocasion bien estraña.
Fust. Pienso que abaxo se viene
à voces, y cuchilladas.
Ricar. Contra dos espadas solas
se conjura, y se levanta
la Hosterìa. *Fust.* Y Españoles
parecen. *Ricar.* Y es de bizarra
persona el uno: por vida
del Cesar, y de Rosarda
mi hermana, que hemos de darles
ayuda, que en Alemania
no se ha de decir que hicieron
ofensa à Españoles; basta
que nos dominen à todos
una misma Casa de Austria.
Retiranse adentro, y dicen los Franceses.
Franc. Mueran estos Españoles.
Todos. No es facil: llegad, canalla.
Salen todos retirando à los Franceses.
Ricar. Cavallero, à vuestro lado
està mi brazo, y mi espada,
y la de estos dos tambien
Criados, que me acompañan;
no hay que recelar sucesso
siniestro. *Garc.* Pues cierra España,
y Santiago, y à ellos,
que al fin es gente Gavacha.
Rodr. Con vuestro valor de ayuda,
todas las Francesas armas
que en su Estado encierra, fueran
oy de ninguna importancia
contra las que empuño. *Franc.* Grande
peligro nos amenaza
el socorro que le vino:
retiremonos. *Vanse los Franceses.*
Garc. Aguarda,
traidor vinagre. *Ricar.* Enfrenad,
valiente Español, las plantas,
y no sigais à quien huye,
que hacerle puente de plata

Ju-

Julio Cesar aconseja.
Garc. Escaparse aprisa tratan
en las postas que vinieron,
y salen como unas jaras
de la Hostería. *Rodr.* Confiesso,
que à vuestra heroica Alemana
cuchilla debo la vida
en esta ocasion. *Ricar.* No falta
jamàs à lo que la obliga
mi sangre. *Rodr.* Experimentada
essa obligacion he visto.
Ricar. Què diò à esta pendencia causa?
Rodr. Intentar estos Franceses
con desprecio, y arrogancia
quitarnos para passar
no sè si à Viena, ò à Fraga,
siguiendo à su Embaxador,
estas postas, que ensilladas
estaban para nosotros.
Ricar. Empressa fue temeraria:
dònde vais vos? *Rodr.* A Viena
passo con una embaxada
particular desde Flandes
(à donde sirviendo estaba)
para el Cesar, de Filipo
Segundo, heroico Monarca
de dos Orbes; y esta noche
si puedo, determinaba
entrar en la Corte. *Ricar.* Còmo
vuestra ilustre sangre os llama?
Rodr. Don Rodrigo de Mendoza,
de la generosa Casa
de Almazàn, y el Infantado,
que es una misma en España.
Ricar. Conozco vuestra nobleza.
Rodr. La vuestra (aunque ha dado tantas
experiencias de quien sois
del valor acreditadas)
conocer tambien desseo
para deuda tan hidalga.
Ricar. Ricardo Conde de Oliens
soy, y de la familia clara
de Saxonia descendiente:
Llevo à la Corte una hermana,
que atràs en una litèra
queda, que viene por Dama
de la Emperatriz, y quiero
(porque es tarde, y el Sol baxa
al ocaso) no passar
de esta Venta hasta mañana:
y yo con estos Criados
me adelantè à aposentarla,
de los demàs, que son muchos,
caminando acompañada
Rosarda (que assi es su nombre)
mas si el rumor no me engaña,
llega à la Hostería; y pues
en esta ocasion os halla,
quiero que os conozca, y luego
proseguireis la jornada
vuestra à Viena, si es fuerza
entrar esta noche à honrarla
con vuestra ilustre persona.
Rodr. Despues de mercedes tantas,
este favor os estimo
mas que todos.
Dentro. Pàra, pàra.
Rodr. Salgamos à recibirla.
Ricar. Ya con algunas Criadas
se apea. *Garc.* Por Jesu-Christo,
que es la Alemana bizarra;
con la Española de mas
buen aire ha trocado el alma.
Salen Rosarda, Dama, à lo Alemàn, Elena, y Julia, Criadas.
Rosar. Hermano? *Rodr.* Vueseñoría
me dè, divina Rosarda,
à besar su mano, y luego
me reconozca à sus plantas
por su esclavo, que lo soy
por deudas anticipadas
del Conde, que inmortalmente
con la vida, y con el alma
reconocer determino,
vinculando esta palabra.
Ricar. Es el señor Don Rodrigo
de Mendoza, que assi os habla,
haciendonos à los dos
honras, y mercedes tantas,
un Cavallero Español
de lo mas noble de España
(que servì en esta Hostería
en no sè què empeño) y passa
esta noche por la posta
à Viena, à cosas arduas
de su Rey, y quise, que antes
que partiesse su gallarda
persona, Rosarda, os diesse

eſtas premiſſas hidalgas
de la amiſtad contraìda
entre los dos. *Roſar.* El trae cartas
en ſu mucha corteſìa,
y en ſu perſona bizarra,
de mas recomendacion,
que ſe puede con palabras
encarecer. *Rodr.* Siempre iràn
aumentandoſe, Roſarda,
las deudas, y obligaciones
en mì, al paſſo de las raras
honras, que de ambos recibo.

Roſar. Elena, no he viſto gala *Las dos ap.*
mas airoſa de Eſpañol.

Elena. Señora, ſon todos almas
mas que cuerpos.

Rodr. Vive Dios, *Los dos ap.*
que es divina la Alemana.

Garc. Que la amaſaron parece
con levadura de Eſpaña.

Rodr. Ya es tarde, dadme licencia.

Ricar. El ſer forzoſo nos ata
las manos, para no haceros
detener; mas la palabra
me haveis de dàr, Don Rodrigo,
de honrar por mì, y por mi hermana
nueſtra poſada en Viena,
pues no eligireis poſada
donde os ſirvan mas. *Rodr.* Sabed,
Conde, que por corteſana
la oferta en vueſtro valor,
me ha de obligar à aceptarla.

Ricar. Dadme la mano. *Rodr.* De vueſtro
amigo, y ſervidor haſta
la muerte os la doy. Garcia?

Garc. Què dices? *Rodr.* Las poſtas ſaca.

Garc. Boca abaxo todas tres
con el Poſtillon aguardan
à la puerta de la Venta.

Rodr. A Dios, Conde.

Ricar. El Cielo vaya
con vos. *Rodr.* Y à Roſarda guarde,
para gloria de Alemania,
inmortales Primaveras.

Roſar. Todo eſtarà à vueſtras plantas.

Rodr. Vamos, Garcia, que pienſo,
que me dexo en la Alemana
algo del alma. *Garc.* Y aun toda,
que eres un Juan de buena alma,
y de cada garavato
ſueles dexarla colgada.

Rodr. Es la mayor perfeccion,
que he viſto en Italia, y Francia.

Garc. Y la Elena por lo airoſo,
morena, y caribellaca,
me hace de Troya, y de Grecia
coſquillas en las entrañas. *Vanſe.*

Roſar. Fueronſe, Elena, y ſoſpecho,
que me ha dexado antojada
el Eſpañol. *Elena.* Por aì
ſe và al camino, Roſarda,
de enamorarſe. *Roſar.* O què bueno
para mi triſteza! baſta
que me ha parecido bien;
lo demàs es coſa humana,
y no para las mugeres
como yo. *Elena.* Què de arrogancias
de eſſas he viſto rendidas,
ſeñora, con menos cauſa?

Ricar. Ya nos hace el Eſpañol
ſoledad, porque le eſtaba
inclinado, que en ninguno
he viſto partes tan altas:
què valor! què gallardìa!
què ingenio! què aire! què gala!

Roſar. Es buena ayuda de coſta, *ap.*
para lo que ſiente el alma,
eſta alabanza en mi pecho.

Ricar. Fuſtàn? *Fuſt.* Señor.

Ricar. Si las cargas
han llegado, ſaquen ſillas,
y haz que nos armen las camas,
y de cenar aderecen,
porque deſcanſe mi hermana,
que el camino de oy ha ſido
prolijo. *Fuſt.* Como lo mandas
eſtà todo prevenido.

Ricar. La noche entra temeraria,
amenazando tormenta
de nieve, granizo, y agua,
y ha ſido prudente acuerdo
parar aqui: llama, llama,
Fuſtàn, al Hueſped, que quiero;
que para todos nos haga
en aquella chimenèa
lumbre, entre tanto, Roſarda,
que lo demàs ſe apercibe.

Roſar. Ay Eſpañol! no sè què anſias *ap.*
me

me ha dado la ausencia tuya,
que con civiles batallas
se han inquietado en mi pecho
los sentidos contra el alma. *Vanse.*

Salen Don Rodrigo, Garcia, y el Postillon perdidos.

Garc. Fortuna deshecha, menos
lo de ir los pies sobre tablas
en el golfo de las yeguas,
es la que corremos. *Post.* Hasta
el dia serà impossible
hallar camino. *Garc.* Què calva,
y què sin una guedeja
de arbol està la campaña!
Rodr. Temeridad fue salir
de la Venta, pues estaba
amenazando este tiempo.
Garc. Y no eran las camaradas
de burlas: no en valde yo
con tu prisa porfiaba,
que cenassemos primero: *Truenos.*
quien no cena en esto pàra:
abaxo se viene el Cielo
con truenos, y con tinajas
de agua: què nunca las nubes
una vez por cosa rara
lluevan vino? juro à Dios,
que son gente de agua, y lana:
pues luego descubriremos
el farol de una cabaña,
como en qualquiera Comedia
acontece à qualquier mandria.
Què de campiña està el Cielo
cerrado! no se quedàra
de una estrella Polifemo,
siquiera porque entre tanta
tempestad à estos tres Magos
de la legua, nos guiàra
à alguna cavalleriza?
Post. Las postas estàn aguadas
antes que cansadas.
Garc. Pienso *Truenos, y relampagos.*
que el Postillon nos dà vaya,
pues que del vocablo juega.
Rodr. A la luz, que no fue escasa,
de este relampago, he visto
un edificio en la falda
de este monte. *Post.* Y si à estas horas
la experiencia no me engaña,
que tengo de este Pais,
esta ha de ser una casa
fuerte, Castillo del Duque
de Saxonia, que se aparta
del estruendo de la Corte,
por una cierta desgracia,
que le sucediò, que oy es
bien pùblica en Alemania;
y suele hospedar aqui
quantos Cavalleros passan
à Fraga, ò Viena. *Garc.* Dète,
Postillon, el Rey, el Papa,
y el Emperador, por essas
nuevas, quantas pataratas
soñàre tu fantasìa, *Farol grande.*
y Dios, que todo lo abraza,
todo un costal de doblones,
buen San Juan, y buena Pasqua.
Rodr. Pues acerquemonos poco
à poco àzia la muralla,
que un farol han puesto aora
en las almenas mas altas
de su homenage, y sin duda
en la medrosa borrasca
de la noche, norte intentan
que sea, que al fuerte llama
los caminantes perdidos.
Garc. O Duque de oro, y de plata!
alumbrete Dios tambien
como si fueres preñada.
Post. De los frenos llevar quiero
las postas yo, y en la estaca
ponerlas, que ya yo tengo
experiencias de esta casa,
y avisarè de quien sois,
que siempre hay gente à la entrada
del Castillo, para effectos
semejantes, que hasta el Alva
se vàn por horas mudando
como Centinelas. *Vase.*
Garc. Rara
prevencion! sueño parece
hallar despues de tan brava
tempestad, tan dulce puerto:
puede ser entre Simancas,
y Tordesillas, conseja
de una chimenèa. *Rodr.* Aguarda,
Garcia, que si los ojos
no me mienten, con dos hachas,
que

que traen dos Pages, un viejo
de grave presencia, baxa
à la puerta del Castillo.
Garc. Serà el Duque.
Rodr. No te engañas,
que su persona no ostenta
en las venerables canas
menos grandeza: lleguemos
mas aprisa hasta sus plantas.
Salen el Duque de Saxonia, Barba, Roberto, y Criados con hachas.
Rob. El Duque, Españoles. *Rodr.* Denos
vuestra Alteza::- *Garc.* Dicha estraña!
Rodr. A besar su mano. *Duq.* Siempre
tengo abiertos para España
los brazos, y el corazon.
Rodr. Solo este favor le basta
por blason. *Duq.* Que hayais corrido
en tan obscura, y cerrada
noche como èsta, tormenta
tan cruel de nieve, y agua,
interès ha sido mio,
sirviendoos de esta posada,
que para todos està
siempre abierta, y oy mas vana
que nunca, honrandola sangre
Española. *Rodr.* En Alemania
siempre este agassajo hallaron
los Españoles, tan Patria
de todos, y tan afecta
como la nuestra. *Duq.* Es la causa
governar dos Monarquias
tan grandes la Casa de Austria.
Còmo os llamais? *Rodr.* Don Rodrigo
de Mendoza. *Duq.* De la clara
estirpe vuestra estàn llenas
las historias de la fama.
Garc. Yo me llamo Don Garcia
de Mendoza, camarada
de Don Rodrigo, si bien
no soy deudo de su casa,
porque en los Mendozas hay
tambien Mendozas de estraza,
y èl es cortado, y batido
como papel. *Rodr.* Loco, aparta.
Duq. Humor tiene el Escudero.
Garc. De Flandes nunca se saca
otra cosa. *Duq.* Cada dia
honran, Mendoza, estas quadras
huespedes, y Cavalleros
de Italia, Flandes, y Francia:
pero vos sois el primero
Español, que acreditadas
las dexarà del valor,
que ostenta vuestra bizarra
persona. *Rodr.* De vuestra Alteza
siempre seràn soberanas
las mercedes que reciba.
Entran, y salen, y descubrese una sala enlutada.
Garc. No hay nada en toda la sala
que vamos pisando, que
no estè cubierto de largas
bayetas del suelo al techo:
casa parece encantada,
ò Convento de responsos.
Duq. Nada os admire de quantas
cosas oy fueredes viendo,
que en este fuerte, ò Alcazar,
que vivo, esta ostentacion
viene corta à mi desgracia.
Garc. Este es Duque de Profundis, *Al oìdo.*
Dios me saque à vèr la Pasqua,
y el Aleluya de requiem.
Rodr. Nada à mi valor espanta.
Duq. No me parece que havrà
cosa, que lisonja os haga
mayor, Español, que daros
luego que cenar, que en casa,
y en qualquier posada, siempre
es lo que mas me agassaja.
Garc. Linda palabra, por Dios,
entre todas las palabras;
si no nos dà parce mihi
à cenar. La mesa sacan,
blancos los manteles son,
y todo el servicio es plata,
que imaginè que la tumba
de los castillos sacàran.
Sacan la mesa con velas, y toda la vianda, y un Maestre-sala empieza à hacerles platos; sacan dos Criados un atahud aforrado de bayeta, y ponenlo en el suelo, y sale Matilde, Duquesa, vestida de luto, y cubierto el rostro, y sientase junto al atahud, y vanle llevando platos de la mesa.
Duq. Llegadnos sillas: la mesa
he hecho à posta quadrada

por

por igualar los assientos.
Rodr. Nadie à vuestra Alteza iguala,
y assi serà cabecera
donde estuviere sentada
su heroica persona. *Duq.* Hacednos
platos. *Garc.* Diez Santos me valgan,
y sean de los mayores,
que hay en toda la comarca
del Cielo: què atahud serà
este? *Duq.* No os admire nada
de lo que viereis aora,
ni me pregunteis la causa,
como os previne primero,
que como es en Alemania
tan pùblica, la sabreis
de la boca de la fama.
Rodr. En todo obedecerè
à vuestra Alteza. *Sale la Duquesa.*
Garc. Ya amayna:
sin el atahud, que han puesto
en el suelo, una fantasma
muger cubierta de luto
pone los pies en la sala,
y haciendo una reverencia
muda, sin hablar palabra,
à donde està el atahud
mueve las funestas plantas,
y en la tierra toma assiento,
dando solo de sus ansias
demostracion los suspiros:
vive Dios, que la borrasca
nos arribò à muy buen puerto.
Aqui, Garcia, se acaban
nuestras peregrinaciones:
echad à Flandes, y à España
la bendicion. *Rodr.* Quanto veo *ap.*
son prodigios. *Garc.* En la barca
de la muerte, que por mesa
le sirve à la combidada,
cabo de año de Saxonia,
y tùmulo de Alemania,
sino me engaño, cenar
intenta, que el Maestre-sala
platos la hace que le lleven
los Criados: encantada
Princesa debe de ser,
que por alguna desgracia
la tiene aqui su fortuna.
Garcia, no doy dos blancas
por la vida de Mendoza,
y por la tuya: què caras
de encantados tienen todos!
Duq. Al fin vais con embaxada
particular para el Cesar?
Rodr. Desde Flandes me despacha
para essa faccion mi Rey.
Garc. Si quantos aran, y caban
se juntan, no han de apartarme
de esta silla. *Arrimase à Don Rodrigo.*
Rodr. Necio, calla,
y dissimula. *Garc.* Gentil
flema en esta ocasion gastas,
quando yo tengo en cuclillas
el corazon: yo trocàra
el pajar de la Hosterìa
por toda esta mogiganga,
que no entiendo. *Rodr.* Mira que eres
Español, no dès en nada
muestras de gallina à estos
Alemanes, que à la cara
nos miran. *Garc.* Lo mismo hiciera
el gallo de la Calzada,
y el de la Passion. *Duq.* Mendoza.
Rodr. Què vuestra Alteza me manda?
Duq. Brindis hago à la salud
del Rey Filipo de España.
Rodr. Esso ha de ser sin sombrero,
y en pie. *Duq.* Vengo en que se haga
como gustas, que à tan grande
Rey, y Christiano Monarca
todo se le debe.
Beben los dos, y en una media calavera puesta en una salvilla, dàn à beber à Matilde.
Garc. Aora,
si los miedos no me engañan,
que son tan largos de vista,
de beber à la encantada
traen en media calavera:
debe de caer la casa
dentro de algun Cementerio,
que estas vasijas no passan
en otras Reposterìas:
la razon la entone un alma
del Purgatorio: bebiò
como en un vaso de plata.
Por Dios, notable sed tienen
las Princesas encantadas;
bue-

buenos son para beber
estos vasos de la Maya.

Matil. A dònde pensais llegar
con mis desdichas, pesares,
pues no os bastan tantos mares
de mis ojos à anegar?
Acabadme de acabar,
ò dadme, si no haveis de iros,
aire de que hacer suspiros
para el llanto, que està en calma;
ò hacedme de bronce el alma
para poder resistiros.
Muerte, que tambien cortò
tu corbo acero en los tristes,
por què à mi mal me resistes,
siendo la mas triste yo?
No mas te detengas, no,
y para ser mi homicida,
vèn, muerte, tan escondida;
que no te sienta venir,
porque temo, que el vivir
no me buelva à dar la vida.

Vase haciendo una reverencia, y meten el atahud.

Garc. El atahud le han quitado,
y haciendo otra reverencia,
de tramoya la apariencia,
se retira en su nublado
de bayeta. *Duq.* Mas cansado,
Mendoza, nunca vencido,
parece que haveis venido,
que con gana de cenar; *Quitan la mesa.*
y assi, solo el descansar
tendreis por mejor partido.
Venid, que dexaros quiero
en el quarto, donde os llama
para este efecto la cama,
blando centro lisonjero
del sueño, y despues espero
de espacio por la mañana
gozar vuestra cortesana
discreta conversacion,
quedando de esta ocasion
de la Nacion Alemana
muy vuestro yo, y con Saxonia,
Mendoza, del mismo modo
à vuestro servicio, y todo
hablando sin ceremonia.

Garc. En què nueva Babilonia
mi confusion me ha metido!
perdiendo estoy el sentido.

Rodr. Siempre estarè à la grandeza,
y favor de vuestra Alteza
con el alma agradecido:
Mas de aqui no he de passar,
que fuera indecencia estraña.

Duq. Por vida del Rey de España,
que os tengo de acompañar;
no teneis que porfiar.

Rodr. Harà tan gran juramento
en mì impossibles, y siento,
que he de ser grossero. *Duq.* Vamos,
Don Rodrigo. *Rodr.* Obedezcamos.

Vanse el Duque, y Don Rodrigo, y Pages con hachas.

Rob. Ha Cavallero, aunque miento.

Garc. Aqui fue Troya: esto es hecho; *ap.*
valor, Garcia, y buen pecho.

Rob. Venga à cenar. *Garc.* Yo, señor,
estoy à tanto favor
obligado, y satisfecho:
pero no ceno, que ayuno.

Rob. Pues à hacer colacion venga.

Garc. Ayuno al traspasso. *Guill.* Tenga;
al traspasso? *Garc.* Què importuno!
no puede hacer cada uno
de su ayuno un sayo? *Guill.* Sì,
mas al traspasso no vì
por este tiempo ayunar.

Garc. Yo me suelo traspassar
por qualquier tiempo, y aqui
mucho mas. *Rob.* Por què ocasion?

Garc. Porque desde un tabardillo
que tuve, à qualquier Castillo
le tengo esta devocion.

Guill. A qualquier Castillo? *Garc.* Son
mis Abogados, despues
que, convaleciente un mes,
passè en el de San-Cervantes
con salvages, y gigantes
nunca vistas aventuras,
y las mas de ellas à obscuras
entre maridos, y amantes.

Rob. Del siempre Español valor
nunca menos se ha creìdo:
mas ya que no sois servido
con tal voluntad, y amor,
de un trago de este licor

de España haveis de probar,
que es mejor passando el Mar.
Garc. Soy muy flaco de cabeza.
Rob. Pues vèn à beber cerveza.
Garc. Ya es esso mucho apretar;
y juro à Dios verdadero,
que no traigo hambre, ni sed:
yo recibo la merced
que me haceis, y ser espero,
por la fè de Cavallero
Español, vuestro criado,
à favor tan obligado:
dadme licencia, que el sueño,
y el desnudar à mi dueño,
me llaman con mas cuidado,
que mañana nos veremos:
y aunque por esta ocasion
quebrantè mi devocion,
algunos brindis harèmos.
Guill. Daros gusto pretendemos,
y serviros. *Garc.* Esso digo,
y à Dios, que vaya conmigo.
Rob. A Dios: vamos à cenar.
Garc. Aora es ello, al passar
al quarto de Don Rodrigo. *Vanse.*
Salen el Duque, y Don Rodrigo.
Duq. De la posada tomad,
Mendoza Español valiente,
y del dueño solamente
por obras la voluntad:
que en efecto à toda ley
para passar hasta el dia
es mejor que una Hosterìa.
Rodr. Aun no es huesped mucho un Rey,
Duque, ni un Emperador
à tanta heroica grandeza,
que hace solo vuestra Alteza
competencia à su valor.
Duq. Siempre quedarè obligado,
Mendoza, de la hidalguìa
vuestra: ya la noche fria
al medio curso ha llegado:
descansad, que à desnudaros
vendrà ya vuestro Escudero,
que yo recogerme quiero,
y bolverè à dispertaros
quando se declàre el dia,
de las sombras desempeño,
si me concede en el sueño
treguas la desdicha mia. *Vase.*
Rodr. En notables confusiones,
que no admito, ni resisto,
lo que escucho, y lo que he visto
me han puesto; por ilusiones
lo juzgo todo. *Sale Garcia.*
Garc. Ha señor!
gracias à Dios, que te veo
bueno, y sano, no lo creo
de parte de mi temor.
Estàs como te dexè?
ò faltate por ventura
del arnès de la assadura
alguna pieza? *Rodr.* Por què
lo dices? *Garc.* Porque esta casa
es escuela de encantar,
passar unos, y jugar
al juego de passa passa.
Y puedes hallarte menos
el higado, ò el riñon,
que yo tengo el corazon
con relampagos, y truenos.
Rodr. Yo te confiesso, Garcia,
que estoy escandalizado.
Garc. Yo pienso, que lo he soñado,
ò que duermo todavia.
Què querrà significar
tanta enlutada pared?
y por hacerte merced
el Duque, darte à cenar
à vistas de un atahud,
mesa de aquella fantasma,
que de imaginarlo pasma,
y dà en el alma inquietud?
Y mas viendola beber
en la media calavera,
que aunque hidropico estuviera,
no la llegàra à emprender
el cavallo de la muerte
del Apocalipsi? *Rodr.* Ya
lo mas de la noche està
passado, y aunque es tan fuerte
el sueño, que traigo, quiero
en esta silla rendillo *Sientase.*
vestido, que del Castillo
partir con la Aurora espero
à Viena. *Garc.* No se sabe
cosa cierta si podràs,
que està por passar lo mas,

y tiene el Duque la llave,
y de nosotros harà
cera, y pavilo primero,
como dicen. *Rodr.* Con què fiero
miedo el Garciguela està!
Garc. No me le dà, como has visto,
un exercito de espadas;
mas con cosas encantadas
no puedo mas, juro à Christo.
Rodr. Què dès en essa locura?
Garc. Pues què es toda esta invencion?
què se havrà hecho el Postillon?
Rodr. Dormir aora procura,
que yo me rindo, Garcia,
y algo quiero descansar,
pues hay para caminar
tan poco desde aqui al dia.
Garc. Què corazonazo tienes!
Rodr. No me espanta un mundo entero.
Garc. Si no es vertido el salero,
no dà Mendoza baibenes.
Rodr. No los darà mi valor,
que à ser inmortal comienza,
si las salinas de Atienza
se vertiessen, que el temor
por nada en mì diò señal.
Garc. Eres hombre no vencido,
y Mendoza concebido
sin aguero original.
Rodr. Dexa disparates, loco,
un poco te echa à dormir,
que yo me empiezo à rendir. *Duermese.*
Garc. Yo dormir mucho, ni poco,
y en semejante ocasion?
quando quisiere ser grulla,
mas que sueño fuera pulla:
duerme tù, duerma un liròn,
duerma un Principe, que amaga
sin dàr; duerma un confiado,
que buena fama ha cobrado;
duerma el que debe, y no paga:
duerma un necio sin cansar
lo que el sueño le detiene:
duerma un Frayle, que no tiene
familia que sustentar:
que à mì no me ha de estàr bien
dormir, porque estoy aqui
con mucho miedo, y sin mì;
mirad con quien, y sin quien.
El Mendoza se ha quedado
como un pajarito, entiendo,
sobre la silla durmiendo,
sin que le hayan arrullado.
Solos quedamos, Garcia,
dispiertos el sueño, y vos,
tengaos de su mano Dios,
que yo os dexo de la mia.
He aqui entrasse un jayàn
aora: què debo hacer,
si me intentasse poner
donde los demàs estàn,
quiero decir, encantados
de este Castillo? valor,
que assi se vence el temor,
y vendamos como honrados
la vida: la espada saco,
y la daga juntamente,
y para andar mas valiente
tomo un polvo de tabaco,
y embisto: aora èl levanta
la maza, y se viene à mì,
llegandose và àzia aqui:
Jayanico, no me espanta
todo un mundo de jayanes,
que aunque duerma Don Rodrigo,
no tiene que hacer conmigo,
ni yo de sus ademanes:
y esconda el mondongo bien,
y si me amaga à tortilla,
guarde la izquierda tetilla,
que no es fruta de sartèn:
una estocada de puño,
un revès, y luego un tajo,
y una punta uñas abaxo,
con la mejor que hizo Ortuño:
porque de corage lleno
con mi abuelo no me ahorro:
salvagitos de socorro,
y enanos rebueltos? bueno,
huevos, y tortilla son
para mì con sus aceros:
fuera dixe, Cavalleros, *Tira cuchilladas.*
que me ensayo de Sanson.
Pero què es esto? imagino,
que del quarto abren aora
una puerta, y la señora
estantigua, ò torbellino
de bayeta entra por ella.

Yo

Yo trocàra la visita
à una dueña trogoldita,
à una suegra, à una doncella,
que no es carne, ni pescado,
como el hongo. Aqui, Garcia,
te convierten en harpìa;
tu fin, sin duda, ha llegado.
No espiro muy buen olor:
señor, señor: à quièn digo?
Don Rodrigo, Don Rodrigo
de Mendoza mi señor?
despierte Vueseñorìa,
que el encanto llegò ya,
y todo el Castillo dà
sobre los dos. *Rodr.* Què hay, Garcia?
Levantase, y sale Matilde con manto.
Garc. Cuerpo de Dios, què ha de ser
con lo que tienes delante?
Matil. No me espanto, que os espante
tan desdichada muger.
Garc. Dando estoy diente con diente.
Matil. De vos mi remedio espero;
no os altereis, Cavallero, *Descubrese.*
y escuchadme atentamente.
Yo, valeroso Español
de la casa de Mendoza,
soy Amatilde Maria
la Duquesa de Saxonia:
pues pintadas mis desdichas
las haveis visto hasta aora,
sabedlas originales
por mi triste amarga historia.
Alberto el Duque mi dueño,
cuya sangre generosa,
si es primera en Alemania,
no es la segunda en Europa,
viudo de Alfreda, y sin hijos,
celebrò segundas bodas
conmigo, solicitado,
no de mi nobleza sola,
sino de alguna hermosura,
que fingieron las lisonjas,
ò la acreditò la fama,
que mas de lo que es pregona:
con que passè brevemente,
llegando à tan gran señora,
por las dichas de la fea
à las desgracias de hermosa.
Bien que mereciò mi sangre
por Ungrìa, y por Polonia
ser de Saxonia Duquesa,
y ser de su Duque esposa;
que tengo en ella mas Reyes,
y Cesares, que hay en otras
Titulos, y Capitanes,
Coroneles, y Baibodas:
Y aunque en desiguales años
el amor no se conforma,
la obligacion en el mio
hizo finezas heroicas.
Ofreciòsele en el tiempo
de quietud tan venturosa
al Cesar una jornada
contra el Duque de Moscovia,
en que de las Imperiales
Aguilas al Duque nombra
por Capitan General;
porque tambien de las tropas
de mis desdichas lo fuera,
pues oy con igual deshonra
de entrambos en mis pesares
tantos esquadrones forman,
y tantos excessos hacen
de agravios, y de congojas:
porque dexando à un sobrino
por Governador de todas
las tierras, de todo el mundo
la mas aleve persona,
aunque à oponerse con èl
en competencia traidora
salga Galalon de Francia,
y entre Sinon el de Troya,
de la ocasion ayudado
su infame pretexto apoya.
Apenas, pues, las espaldas
bolviò el Duque, quando toma
el pretexto mas infame,
que publican las historias,
que fue intentar con malicia
de su vil sangre alevosa
de amores solicitarme
con palabras, y con obras:
con què pesar que lo digo!
con què verguenza, y congoja
que lo confiesso! con què
furia el alma me alborota
la memoria de este agravio!
que està tan en la memoria,

que hablar en ello el respeto
sin culpa aun no me perdona:
que en las mugeres que son
de mi porte, hay muchas cosas,
quando es fuerza el referirlas,
que ofendan unas por otras.
Al fin, dando à sus locuras
una vez orejas sordas,
y otras haciendo amenazas
à sus altiveces locas,
mis desprecios evitaron
sus desatinos; de forma,
que bolviendo el Duque lleno
de aplausos, y de victorias,
que le deshonro, le ofendo,
y le infamo, al Duque informa,
en su ausencia con un Page:
Aqui de nuevo me ahogan
mis ansias; aqui de nuevo
entre las confusas olas
de mis pesares naufrago,
sobervias, y licenciosas,
y en borrasca tan deshecha
cada arena es una roca.
Dì al traidor credito el Duque
en efecto; que no hay cosa
mas facil, que la mentira
de creer, quando la apoya
el agravio de los zelos
en nuestra desdicha propia.
Buscò para su venganza
la muerte mas rigurosa
que darme, que fue la vida,
pues quando à las penas sobra,
no hay mayor muerte entre quantas
tiene la muerte entre todas,
que vivir sin acabarse,
y estàr muriendo por horas.
Y matando al inocente
complice, que martir goza,
desagraviado del Cielo,
nueva empirea laureola,
se retira à este Castillo,
que es cabeza de Saxonia,
cuyas paredes de negros,
y largos lutos adorna:
y embalsamando el cadaver,
en la prision temerosa
de un aposento, encerrada
mi vida, sin que la antorcha
del dia, ni otra me alumbre.
Todas las noches, que solas
mis desdichas me acompañan,
dispone que me le pongan
en el lecho, y porque tenga
siempre en la vista la sombra
de la muerte, que en su mismo
atahud, que cene, y coma,
y en su media calavera,
que beba siempre ponzoña,
y me infame la verguenza
de quantos huespedes toman
puerto en su Castillo, quando,
ò se pierden, ò zozobran
en la noche del camino;
y de ninguno hasta aora
fiar, Mendoza, he podido
la defensa de mi honra,
sino es de vos, que parece
que à vuestro valor le toca:
Porque dexandose el Duque
por descuido, ò por piadosa
permission del Cielo, que oy,
se duele de mi deshonra,
la llave en la cerradera
de esta puerta, quiere que otra
à mis muertas esperanzas
abra vuestra espada heroica.
Y assi, valiendome de ella,
por Español, por Mendoza,
por hombre, por Cavallero,
por Galàn, por lo que todas
las Naciones solemnizan
vuestra Nacion Española,
os suplico, que tomeis
empressa tan valerosa
à vuestro cargo, y al mundo
deis à entender con gloriosas
ostentaciones mi agravio,
que por tantas libres bocas,
contra el Duque, y contra mì
el vulgo vil lo pregona.
Hareis vuestra fama eterna,
inmortal vuestra memoria,
al Cesar, al Rey, y à vuestra
sangre la mayor lisonja,
à Dios el mayor servicio,
dexando à Ungrìa, à Polonia,
à

à toda Alemania, al Cielo
de esta piedad embidiosas.
Vuestro valeroso brazo
tan justa causa socorra
por muger desamparada,
por noble, por gran señora,
por olvidada, por triste,
por Duquesa de Saxonia:
y finalmente (pues vuestro
valor tanta fama cobra)
por hacer à una muger
tan desdichada dichosa:
y porque puesta à essos pies,
que sellarà con la boca, *Arrodillase.*
por moveros sin palabras
almas por lagrimas llora.

Rodr. Vuestra Alteza se levante,
y no dè con ceremonias
escusadas indecencias
à su grandeza: si exorta
la estrañeza de su agravio
à demanda tan gloriosa
aun las piedras se levanten,
què harà quien sentidos goza
racionales, y ha nacido
con mi opinion? y asi aora,
puesta la mano en la Cruz
de esta espada nunca ociosa,
y por el Avito santo
de nuestro Patron, que adorna
mi ilustre sangre, y mi pecho,
mayor insignia Española,
hago juramento al Cielo,
y à todas las tres Personas
(que son un Dios solamente
verdadero, à quien adoran
los Angeles, y en quien creo
como Español, y Mendoza)
de no salir de Alemania
sin restaurar la deshonra
vuestra, ò que todo me falte.

Matil. Essa esperanza me sobra
para vivir, y con esto
quedaos à Dios, que ya es hora
de que el Duque se levante,
como acostumbra con todas
las personas que ha hospedado:
el Cielo os guarde. *Rodr.* Señora,
èl dè à vuestra Alteza vida
para vèr por mi persona
el honor restituìdo
de su sangre. *Matil.* Para sola
essa ocasion se la pido
à Dios. *Rodr.* A Dios. *Garc.* Hay tal cosa!
hay sucesso semejante! *Vase Matilde.*
ha tenido otra tramoya
como èsta el mundo? *Rodr.* Por Dios,
Garcia, que caigo aora
en que no le preguntè
el nombre (que en la memoria
lo tuve) del agressor;
pero el nombre no me importa,
si al duelo que publicàre
es fuerza que venga. *Garc.* Cosas
emprendes, que al Cavallero
del Febo, el de Trapisonda
las dexò por escondidas,
ò las perdonò por locas.

Rodr. Esta es causa de mi acero,
por Christiana, y por piadosa,
y no me puedo negar
à hazaña, que es tan heroica.

Garc. Ya imagino, que està el dia
en campaña, que el Aurora
con bostezos le recibe
mas soñolienta, que hermosa.

Rodr. El Duque viene. *Garc.* Por poco
con su fantasma nos topa:
Duque de Gallo parece,
pues se levanta à estas horas.

Sale el Duque. A dispertaros venia,
y ha sido, Español, ociosa
la diligencia, pues ya
estàn en orden las postas.

Rodr. Vuestra Alteza me engrandece
con tantos favores, y honras.

Duq. Vamos, tomareis primero
algun desayuno. *Garc.* Aora
me he de esquitar de la cena,
pues toda la gerigonza
de tanto miedo descifra
la Duquesa de Saxonia.

Duq. De mi opinion la defensa
quede à vuestro cargo. *Rodr.* Contra
el mundo en vuestro servicio
soy, y serè, con notorias
Españolas bizarrias,
Don Rodrigo de Mendoza.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Garcia, y Fustàn.

Garc. Còmo se llama? *Fust.* Fustàn.
Garc. Fustàn. *Fust.* Si.
Garc. El nombre me estraña:
de esse apellido en España
echan soletas. *Fust.* Sì haràn;
porque son los Españoles
demonios. *Garc.* Sì, bautizados,
y demonios tan honrados,
que son de dos mundos soles.
Fust. Esso es por el consonante;
porque si fueran Tudescos
fueran del Sol. *Garc.* Huevos frescos:
mas no se passe adelante
con esta conversacion,
que son escusados comos,
pues todos amigos somos,
y yo, y vuesarcè à Sanson.
Fust. A Sanson, y à Barrabàs.
Garc. Lo ahidalgado lo assegura,
que es un Roldàn de grossura,
y un rayo en el cìs, y el zàs.
Fust. Señor Garcia, todo es
una honrada passadia.
Garc. Bien se luciò en la Hosterìa
contra el esquadron Francès.
Fust. Aqui los he visto andar
muy falsos. *Garc.* Tienen razon,
pues que tan de alquimia son,
y tan bravos al quitar.
Fust. Essa amistad les debemos.
Garc. Son Ricardo, y Don Rodrigo
un cuerpo, una alma, un amigo,
y sin medio dos extremos.
Desde Pilades, y Orestes,
desde Pisias, y Damon
no se viò mayor union
de amistad. *Fust.* Ni en los agrestes
exemplares de las parras,
yedras, y olmos, que se unieron,
mas estrecheces se vinieron,
ni finezas mas bizarras.
Porque despues de hospedarle
en su casa, no hay Criado,
que su gusto, que su agrado
no intente lisonjearle,
mas que del Conde, y Rosarda,
por el mucho que en los dos
vèn. *Garc.* Me recelo, por Dios,
por su persona gallarda,
por su valor, y nobleza,
no sè si se me ha antojado,
que camino de cuñado
và el Conde. *Fust.* No es la belleza
de Rosarda para menos,
y Don Rodrigo parece,
que el hospedage agradece
con muchos indicios llenos
de estas premissas. *Garc.* Aora
digo, que es diablo Fustàn.
Fust. Quièn de Español tan galàn,
y tan discreto lo ignora?
Garc. Ya que este punto ha tocado
el feo Fustàn, y es mi amigo::-
Fust. Prosiga. *Garc.* Vaya conmigo:
la Elenilla es su cuidado?
Fust. Con buenos ojos la miro
dias ha. *Garc.* Mucho me pesa,
que me ha parecido empressa
de mi gusto. *Fust.* No me admiro,
que es linda moza la Elena.
Garc. Buscarà en vuesamerced
su cruz, mas esta pared
para tal yedra era buena.
Fust. Ya està arrimada à la mia.
Garc. En esso hay mucho que hablar.
Fust. No hay que hablar, ni que callar.
Garc. Dexemoslo, que oy no es dia
de pesadumbres, y estamos
en Palacio, y Don Rodrigo
de su dueño es tan amigo,
y la entrada acompañamos
de Rosarda, y juntamente
del Mendoza la embaxada.
Fust. La embaxada? ni la entrada.
Garc. Digo que tres veces miente
para despues, aunque aqui
no encaja bien. *Fust.* En Palacio
no hay agravio. *Garc.* Esso de espacio
lo veràn otros. *Fust.* Sea assi.
Garc. Convencible es el Fustàn.
Fust. Tengo honrado sufrimiento.
Garc. Ya del acompañamiento
señales las Guardas dàn.

Dentro.

Dentro. Plaza, plaza. *Suena ruido.*
Garc. A la embaxada,
con ostentacion notable,
dà el Cesar audiencia. *Fust.* Y pienso,
que con su Mageftad salen
la Emperatriz, y las Damas
à esta antesala. *Garc.* Y hacen
de una vez honra à Rosarda,
y à Don Rodrigo. *Fust.* No cabe
en patios, ni en corredores
la gente. *Garc.* Los Alemanes
nobles cumplen oy con dos
obligaciones tan grandes.
Fust. Mire, que el mentìs se queda
redoblado. *Garc.* Que me place,
y à sustentarlo me obligo
con mil piezas de Fustanes.

Salen por una puerta acompañamiento, y Don Rodrigo de gala, el Conde Ricardo, Rosarda, y por otra el Emperador, la Emperatriz, y Damas.

Ricar. Dèn sus manos vuestras sacras,
y Cesareas Mageftades
à Rosarda, y à mì. *Emper.* Conde,
siempre ilustrò vuestra sangre
con timbres esclarecidos
los Palacios Imperiales,
y oy les hace mas lisonja
de Rosarda la admirable
hermosura. *Rosar.* Largos siglos
vuestra vida el Cielo guarde.
Emper. Tomen con las Damas luego
los Cavalleros lugares,
y llegue el Embaxador
de España. *Rosar.* Para matarme *ap.*
de zelos, quando le miren
tantos ojos, que han de darle
las almas para ellos mismos.

Ponese Rosarda con las Damas, y sientanse los Reyes, y cada Dama se sienta entre los Galanes, y llega Don Rodrigo, y se sienta haciendo cortesias.

Rodr. Deme sus plantas Reales
vuestra Mageftad Cesarea.
Emper. Son los heroicos quilates
de vuestra sangre, Mendoza,
notorios en todas partes:
levantaos, y sentaos. *Rodr.* Todo
este honor en mì se hace
al Rey de España mi dueño,
por Monarca, y Rey tan grande,
y le recibo por èl.
Emper. En ocasion semejante
à vos se os debe por vos
lo mismo. *Rodr.* Es querer honrarme.

Levantase, y dale una carta al Emperador, y sientase.

Esta es la carta, señor,
de creencia, y en la carta
de mi embaxada primera
(mientras la guerra duràre
con Holanda) pide mi Rey,
que vuestra Mageftad mande,
que passe la Infanterìa
por los Grisones à Flandes:
Que le ayude es la segunda,
y el Conde de Fuentes trate
de hacer un fuerte à la entrada
de la Bartolina, llave
de los Cantones, por todas
las causas originales,
que en mi instruccion le assegura:
Es la tercera::- *Emper.* Adelante:
què es la tercera en efecto?
Rodr. Que el Palatino, y Lansgrave
de Alsacia, no se introduzcan
con pretexto de guardarle
al Condado de Tiròl,
levantando baluartes
sobre el Danubio en su ofensa
por comentos de su margen.
Esto es quanto à la embaxada
de mi Rey, y señor: dadme
licencia, que en otra
causa diferente os hable,
que me toca por quien soy,
y he hecho pleyto homenage
al Cielo de hacer la mia.
Emper. Decid. *Ricar.* Novedad notable.
Rodr. Digo, pues, que de Viena
pocas millas al Levante,
sobre la cerviz de un monte
un Castillo opuesto yace,
que si no es contra las nubes
de piedra hermoso gigante,
corona es de las estrellas
para adulacion del aire.
Aqui el Duque de Saxonia

(Rey

(Rey de aquellas ſoledades)
à todos los paſſageros
hace comun hoſpedage.
La cauſa de ſu retiro
toda Alemania la ſabe,
que yo la ignorè haſta tanto,
que piſando ſus umbrales
una tenebroſa noche,
que perdido caminante
arribè ; en èl me informaron
las confuſas novedades
de aquel alvergue funeſto,
de aquella horroroſa carcel,
donde Amatilde Maria,
por pielagos de peſares,
corre borraſcas de injurias,
muriendo ſin anegarſe.
Yo laſtimado de vèr
caſtigos tan execrables
en muger tan gran ſeñora,
y en inocencia tan grande:
que es impoſsible , que quien
naciò con aquella ſangre,
el delito que la imputan
hicieſſe , ni imaginaſſe,
ſi no es que por ſus deſignios
algun traidor , y cobarde
eſte falſo teſtimonio
ſin alma le levantaſſe:
haciendo homenage al Cielo
de defenderla , pues nadie
tomò haſta aora eſta empreſſa,
ſiendo de todos ; y lance
en que tanto de opinion,
y honor puede grangearſe,
eternizandoſe al mundo
con altas proſperidades,
por Eſpañol , por Mendoza,
por Chriſtiano , dando alarde
de mi valor entre tantos
Cavalleros Alemanes,
para hacerles conocer
al agreſſor , que fue infame,
y alevoſo contra el caſto
decoro ſiempre inculpable
de Matilde la Duqueſa
de Saxonia , cuyas partes
hago delante de vueſtras
ſacras , y altas Mageſtades:
le deſafio , y le reto
à fuer de Alemenia , y Flandes,
de Francia , Italia , y Caſtilla,
con las armas que nombràre,
y en el ſitio que eligiere;
con tal , que el duelo ſe acabe
dentro de quarenta dias,
que por firme , y por conſtante
plazo le ſeñalo , haciendo,
como es uſo en eſtos trances,
notorio eſte deſafio
por carteles , que eſta tarde
ſe fijaràn en Palacio,
en la Corte , y las Ciudades
mas principales de toda
Alemania : y porque entable
eſte intento mi valor
con mas credito , y gravamen
de mi obligacion , la ſalva
haciendo à las Mageſtades
Ceſareas , con el reſpeto,
que las debo en eſta parte,
en ſu Camara Imperial
de tantas Auguſtas aves
Ceſareo nido , con eſte
acero , del Sol brillante
cometa , fijo el primero, *Fijale.*
que ferà carta de examen
de mi nobleza , y clarin
del pregon inexorable,
que dè la fama por mì
à las futuras edades.
Emper. Un Eſpañol ſolamente
puede una empreſſa tan grande
tomar à ſu cargo. *Emperat.* Todas
las mugeres te levanten
eſtatuas de obligaciones,
por el favor que las haces.
Roſar. Aunque pueden los afectos *ap.*
de eſta empreſſa zelos darme,
y contra Ricardo ſon
agravios de tan buen aire,
mas la llama han encendido,
para que de amor me abraſe
del Eſpañol. *Ricar.* Loco eſtoy *ap.*
de zelos , y de corage.
Emper. Don Rodrigo de Mendoza,
no hay en Alemania nadie,
deſde mi perſona à todos

ſus

ſus Potentados , y Grandes,
à ſus Reyes , y Electores,
que no tenga deudo , y ſangre
con Amatilde Maria;
y prometo aſſegurarle
el campo à vueſtra perſona,
donde vos le ſeñalareis:
y concedo deſde aqui
(premiando hazaña tan grande)
quanto el Rey de Eſpaña pide:
y con eſto à Dios , que os guarde.
Rodr. Vueſtras Ceſareas perſonas
vivan mil eternidades,
para gloria de ſu Imperio,
para columnas , y Atlantes
de la Igleſia , para ſoles
de muchos orbes que manden.
Ricar. Plaza. *Roſar.* Toda el alma dexo *ap.*
en el Mendoza , en el Marte
Eſpañol. *Vanſe los Reyes, y las Damas.*
Rodr. Ay Alemana *ap.*
divina ! entre celeſtiales
nortes viven mis ſentidos
ſiempre mas locos , y amantes.
Fuſt. Bravo ha andado el Don Rodrigo.
Garc. Con ſu valor fue un vinagre
Julio Ceſar. *Ricar.* Què deſignio *ap.*
con empreſſa tan notable
havrà tenido eſte ingrato,
eſte Eſpañol arrogante,
defendiendo à la Duqueſa
de Saxonia , cuya imagen
en el altar de mi pecho
vive , porque la idolatren
mis anſias inmortalmente,
ſin que una eſperanza aguarden
de bien ninguno mis penas,
ni de remedio mis males ?
Rodr. Conde , còmo no me hablais,
que con tan tibias ſeñales
celebrais la bizarria
de mi valor ? *Ricar.* El no ſabe, *ap.*
que ſoy el complice yo
del duelo ſin duda , ò hace
eſta deshecha conmigo;
porque no comunicarme
primero eſte deſafio,
profeſſando ambos tan grande
amiſtad , ſiendo mi hueſped,
y debiendome (en el lance
de la Hoſterìa) la vida,
arguye malicia infame.
La hermoſura de Matilde
le ha obligado à empeños tales,
ò la palabra de hacerla
favor : zelos , abraſadme,
que como es Fenix mi amor,
de ſus cenizas renace.
Rodr. Sin mì , Conde , me teneis
con tan mudas novedades:
què ſuſpenſion es la vueſtra ?
què es eſto , Conde ? *Ricar.* Admirarme
de vèr , que en un Cavallero
tan grande ingratitud cabe;
mas ſois Eſpañol , y menos
que pagar con amiſtades
tan injuſtas , no podeis
obligaciones tan grandes. *Vaſe.*
Rodr. Valgame el Cielo ! que es eſto ?
què quejas ſon tan notables
las que Ricardo me ha dado
deſcolorido el ſemblante ?
Fuſt. Quedeſe , que es Eſpañol,
y de èl no puede eſperarſe
menos que correſpondencias
civiles , y criminales.
Y en lo que toca al mentìs,
aunque en Palacio no agravie,
en la primera taberna
yo le harè que me lo pague. *Vaſe.*
Garc. Vete à ſervir , Fuſtanillo,
à los Lacayos , y Pages
de aforros , y faldriqueras,
que aqui , en Eſpaña , y en Flandes
te ſuſtentarè en camiſa,
y en cueros (que es mejor trage)
el mentìs con San Martin,
que no el brindis con ſan Marte.
Rodr. Si ſon de Roſarda zelos,
ò quejas de recatarme
en ſu galantèo ? eſtoy
entre mil contrariedades.
Garc. Soliloquitos tenemos ?
algun eſcrupulo grande
ſe dexò por confeſſar
en la juſta , en el certamen
Marcial. *Rodr.* Yo lo he meneſter
ſaber , para aſſegurarme
de quien es contrario mio.
Garcia ? *Garc.* Què mandas ?

Rodr.

Rodr. Hizme
un gusto. *Garc.* Ya no havrà estorvo,
que à servirte me embarace,
que de los passados miedos
me he purgado sin jaraves.
Rodr. Al Castillo de Saxonia
has de partir esta tarde
(pues està de aqui tan cerca;
que se vèn los homenages)
à hacer una diligencia
à mi valor importante.
Garc. Baxarè al Infierno, y de èl
te traerè el alma de un Sastre,
aunque estè haciendo librèas
para que Judas se case,
quanto, y mas en la prision
de Amatilde, que es mas facil;
pues sè para mì por donde
puedo entrar sin arriesgarme
del desacierto al recelo,
y de la duda al desaire.
Rodr. Solo la Duquesa puede
del agressor informarme,
ya que fue descuido mio
no preguntarselo antes.
Vente conmigo, Garcia.
Garc. Vamos, Cavallero andante,
y ruego à Dios, que de tantas
aventuras èl te saque
con bien. *Rodr.* El valor, Garcia,
aun con lo impossible sale.
Garc. Amadìs de Gaula vaya
conmigo, y los doce Pares. *Vanse.*
Sale Matilde con un manto por los ombros atemorizada, y huyendo.
Matild. Aguarda, sombra, espera,
tengo yo culpa de tu muerte fiera?
Pluguiera à todo el Cielo,
que dando fin à tanto desconsuelo,
por mas felice suerte
trocàra yo mi vida con tu muerte;
pues para mas crecida
pena, por muerte me quedò la vida,
para que juntamente
muerta viva muriendo eternamente.
No basta, que à mi lado
de tu cadaver el despojo elado
me estè siempre assistiendo
mi muerte, y mis desdichas repitiendo
en este encierro obscuro,
à donde no se atreven del Sol puro
à entrar un rayo apenas
de quantos escalaron sus almenas,
à hacerme compañia,
porque es del huesped forastero el dia;
sino que en leve sueño,
q̃ es tal vez de mis penas breve empeño,
y en tus assombros firme
tambien dispierta intenta perseguirme?
Què me quieres? detente,
prodigiosa vision, que mi inocente
sencillo, y verdadero
pecho, amenazas con el mismo acero,
que te quitò la vida,
busca al traidor Ricardo tu homicida,
que con mano sangrienta
ocasionò tu muerte con mi afrenta,
y toma en èl venganza
de los dos, si mi llanto al Cielo alcanza,
y tu sangre inculpable
con la de Abèl dè voces, clame, y hable,
y justicia le pida
contra Caìn segundo, que vertida
sin culpa desde el suelo
todo se buelva lenguas para el Cielo.
Mas si aora te embia
para dar fin à la desdicha mia,
en tan amargo estado,
de tanto abismo à tantos obligado;
en tan infeliz suerte,
haciendote instrumento de mi muerte,
buelve, y el mismo acero
(que lo fue de la tuya mas severo)
corte el hilo à mi vida,
passe este corazon, donde escondida
se ha resistido tanto,
haciendose al suspiro, al ansia, al llanto
de una alma tan fragrante,
roca de bronce, escollo de diamante:
rindase esta columna,
porque se desengañe la fortuna,
que en la vida mas fuerte
tambien para los tristes huvo muerte.
Dent. Garc. San Dios vaya conmigo.
Matil. Parece que à mis lagrimas la obligo,
y à cumplir mi deseo
buelve aora la sombra (no lo creo)
de mi desconfianza:
què pocas veces con la muerte alcanza
lo que el pesar desea!

Sale

Sale Garcia por una chimenèa muy tiznado.

Garc. Chorizo ſoy , ſeñora chimenèa:
hijo ſoy de vecino
de ſu cañon , que buelvo peregrino,
hagame buen paſſage,
que poco ha de durar el hoſpedage.

Matil. Por eſta chimenèa
la voz (ſi no es engaño de la idèa)
me parece que eſcucho:
con anſias nuevas , y ſoſpechas lucho.
Pero nada me eſtrañe,
q̃ à quien no eſpera biẽ,no hay mal q̃ dañe.

Garc. No me dè , amigo hollin , ſi quiſiere
humo à narices , no , ſi ſer pudiere,
que à ſu piedad apelo,
y ſoy zorra de paz. *Mat.* Valgame el Cielo!
otra ſombra parece,
que la de eſte apoſento ſe me ofrece,
ſi no es la miſma. *Garc.* Al Cielo
mil gracias doy,que ya he topado al ſuelo.
En el Limbo imagino
(porque deſpues del rieſgo , y del camino,
Garcia , te acomodes)
q̃ he entrado à buſcar niños para Herodes.
Què lòbrego apoſento !

Matil. Paſſos aora de hombre humano ſiento:
ſi ſerà mi enemigo,
que viene por mi agravio , y ſu caſtigo
con locas iluſiones
à intentar en mi honor nuevas traiciones ?
quièn và ? *Garc.* Hablaron ? ſin duda
es la Duqueſa , que en la ſombra muda
de eſte alvergue ſe arroja:
no acertàra à atinarla Barbarroja:
mas à la preſa atento
guio por el cañon à ſu apoſento:
notable es el Garcia !
algun miedo me eſtorva todavia.

Mat. Quièn và? *Garc.* Ya de èl me alejo: *ap.*
un duende manſo ſoy como un conejo.

Matil. Quièn eres ? *Garc.* Un Criado
de Don Rodrigo de Mendoza.

Matil. Has dado
con eſſe nombre , amigo,
alivio à mi peſar: de Don Rodrigo ?

Garc. Si ſeñora : Garcia.

Matil. Traeſme nuevas de alguna dicha mia?

Garc. Eſtamos ſolos ? *Matil.* A mì
ſolamente mis triſtezas
me acompañan , ya que el mudo
atahud , que no me dexa
un punto , ſin la memoria
de las deſdichas , y ofenſas
de ſu dueño , y de mi honor.

Garc. Ya tomàra vueſtra Alteza
tener en eſta priſion
de Doña Blanca la dueña,
que la acompañò en Sidonia
en el retrete , que apenas
ſe diviſan las paredes.

Matil. Las que tengo aun no conſuelan.

Garc. Pues confie en Dios , que preſto
ſe ha de vèr en la primera
felicidad , que gozaba;
que en manos eſtà la preſa,
que la ſabrà bien tocar,
que ya delante del Ceſar
ha intimado el deſafio,
y en ſu antecamara meſma
el primer cartèl fijò
con la daga , dando eternas
de quien es demoſtraciones:
y para la diligencia
ultima , con un papel
me embia , y no hallando puerta
por donde ponerlo luego
en manos de vueſtra Alteza,
del qual mi ſeñor me encarga,
que llevaſſe la reſpueſta,
aprendì à gato , por ir
Cavallero à la gineta.
Amparado de la noche
deſcorchè la chimenèa,
y haciendo nudos à una
prevenida guindaleta,
por el cañon me deſgalgo
como por una eſcalera.
Y quiſo Dios , que en la propia
quadra , que à tanta inocencia
es obſcuro laberinto,
dieſſe de pies : vueſtra Alteza
tome el papel , y el deſpacho
me dè para dar la buelta
con brevedad , pues importa
tanto. *Matil.* Haſta la luz me niegan
mis deſdichas , Eſpañol,
para leerle. *Garc.* Eſſo fuera
ſer yo bovo , que olvidàra
lo importante ; una linterna
traigo tambien prevenida,

señora, en la faldriquera,
y pluma, y tinta. *Saca la linterna.*
Matil. Español,
mucho he de deberte, muestra.
Lee. Serenissima señora,
yo he empezado con la deuda
de la palabra que dì
de servir à vuestra Alteza.
A mì me importa saber
de su mano, y de su letra
el nombre de su ofensor,
porque assegurarme pueda
desde aqui al plazo del duelo,
y fie de su inocencia,
de Dios, y de mi valor,
que he de salir con la empressa.
Guarde à vuestra Alteza el Cielo,
como este esclavo desea:
Don Rodrigo de Mendoza,
que sus pies humilde besa.
Matil. Este diamante, Español,
que de toda la grandeza,
que malogrò mi desdicha
me ha quedado por presèa,
de las albricias, y el porte
te quiero dar: mas espera,
que parece, que he escuchado
de este quarto abrir las puertas.
Garc. Dame el diamante, y à Dios,
que apelo à mi chimenèa
para escapar, y à los mismos
nudos de mi guindaleta.
Matil. Triste de mì, que es el Duque
sin duda. *Garc.* El diamante venga,
y escribele aì dos palabras
à la luz de la linterna,
porque me importa llevar
de tu mano, y de tu letra
del que ha sido tu ofensor
el nombre con la respuesta.
Escribe Matilde, y dale el papel à Garcia.
Matil. Ay de mì! vete, Garcia.
Garc. Señora, dame: ya llegan:
en tus manos me encomiendo,
cañon de la chimenèa. *Vase.*
Sale el Duque con una luz.
Duq. Lleguè donde està Matilde,
iba à decir la Duquesa,
mas nunca puede ser justo,
que le dè este honor mi afrenta.
Matil. Señor, què nuevo favor
es este, que vuestra Alteza
hace à este infeliz retiro,
despues de tantas ofensas?
Duq. No es favor, sino venir
à disponer (en la ausencia,
que con la Aurora, Matilde,
hago encubierto à Viena
à cierta pretension mia
contra el Duque de Babiera,
que unos Lugares me usurpa
en la raya de tu tierra)
de què modo has de quedar,
sin que ninguno te pueda
comunicar. *Matil.* Puede haver,
señor, prision mas estrecha,
que la que tengo, ni vida
con mas ansias, con mas penas?
Duq. Sì, Matilde, que al agravio
en que forma el honor quejas,
todos los castigos vienen
cortos. *Matil.* Si mis culpas fueran
verdad, el Infierno mismo
era poca recompensa
para delito tan grande,
donde por ser tantas hechas
la ofensas, y ser Dios
infinito, son eternas:
Pero no siendo verdad,
sino informacion siniestra,
y primera informacion,
à quien dàn ojos, y orejas
los zelos, contra ellos propios,
que la opinion atropellan,
con ayuda de un traidor,
à quien (tan à costa nuestra)
credito disteis, perdiendoos
vos mismo à vuestra grandeza
el respeto, sin mirar
el designio, que pudieran
tener para mis agravios
resoluciones tan ciegas.
Ya os ha sobrado el castigo
sin culpa; basta esta pena,
que las del ser desdichada
no son del honor ofensas.
Y si esto os parece poco,
para que acabeis con ellas,
estrechadme con la muerte
lo que de vida me queda.

Acabad ya de matarme,
y una desdichada muera
de una vez, y no de tantas,
pues es de ambos conveniencia.
Acabareis de una vez
con vuestro agravio, y mis penas;
pues hasta morir no mas
la mayor ofensa llega.
O sustanciando mejor
mi causa, y no hallando en ella
el delito, que me imputa
un traidor (cuya vileza
mereciera mi castigo,
y mil muertes mereciera,
à no haver nacido yo
con desdichada belleza)
dadme libertad, y honor,
bolved à llamarme vuestra,
à ser de mis padres hija,
y de Saxonia Duquesa.
Duque, mi señor, mi esposo,
mi bien, mi dueño, clemencia,
pues teneis alma, y sois hombre,
piedad, pues no sois de piedra:
que à vuestros pies abrazada, *Arrodill.*
y un mar de lagrimas hecha,
no os he de dexar partir
de mì, sin que oy os merezca,
ò la muerte, ò el perdon
de mis desdichas, pues èstas
solamente son mis culpas,
que bastan para tenerlas.
Què decìs? què respondeis?
què roca, què aspid, què fiera
con lagrimas no se obliga,
y mas de muger tan vuestra,
que maltratada os adora,
que despreciada os venera,
que ofendida os idolatra,
que afrentada os reverencia?

Duq. Que me ha enternecido, estoy *ap.*
por confessar; pero venza
mi honor. Levanta, muger,
y en las manos de Dios dexa
tu causa, que èl bolverà,
si estais sin culpa, por ella.

Matil. Si harà, pues es Juez mas justo
à quien mis ansias apelan;
y la inocencia de aquel
esqueleto, que en aquesta
prision corre mi fortuna,
cuyas reliquias sangrientas,
cuyos martires despojos
conmigo desde la tierra
le estàn pidiendo justicia
por tantas bocas abiertas. *Caele el pap.*

Duq. El te la harà si la tienes,
en èl, Amatilde, espera:
què papel es esse? aguarda.

Matil. Ay de mì, Cielos! la fuerza
de mi desdicha me pudo
divertir: hasta las piedras
contra mì han de levantarse.

Duq. Muestra: quièn en tan estrecha *ap.*
prision papel pudo darle?

Matil. Sin mì estoy!

Duq. De hombre es la letra:
y viene con firma abaxo,
que dice de esta manera.

Lee. Don Rodrigo de Mendoza,
que essos pies humilde besa.

Repres. Este es aquel Español,
que por la posta à Viena
passaba, y estuvo aqui
la noche de la tormenta.
No la havrà escrito sin causa;
y viene en lengua Francesa,
que en Flandes, y en Alemania
es la mas general lengua.
Leerlo quiero de espacio:
zelos, en ofensas nuevas
combatìs mi honor? què falsas
lagrimas! quièn no creyera
(no conociendo al ingrato
cocodrilo, à la sirena
fingida de mis agravios)
que no eran mas verdaderas?
Acabemos este encanto
de mi honor. *Matil.* Señor, advierta
vuestra Alteza, que el papel,
que tan enojado os lleva
al parecer, es aviso
de aquel Español, que en vuestra
causa ha tomado la mano,
y que delante del Cesar::-

Duq. Ya, Matilde, las disculpas
vienen tarde; tu alma ordena,
que quiero acabar contigo
de una vez, porque tus tiernas
lagrimas me han obligado.

Matil.

Matil. El Cielo te lo agradezca,
porque en quitarme la vida
ferà la cofa primera,
que has hecho por mì, y que mas
les eftà bien à mis penas.
Duq. Yo te cumplirè efte gufto. *Vafe.*
Matil. Pues caiga efte arbol en tierra,
que à tanto Aquilon de injurias
eftà haciendo refiftencias. *Vafe.*
Salen Ricardo, y Fuftàn.
Fuft. No darà Vuefeñorìa
parte à un efclavo, por què
es la fufpenfion? *Ricar.* No sè.
Fuft. Es amor? melancolìa?
memorias de algo paffado?
zelos? deudas? acreedores?
que efto nunca à los feñores
fuele dar mucho cuidado.
Què puede fer de dos dias
acà tanta diffenfion?
què traes en el corazon,
que por las dos celosìas
del alma, que fon los ojos,
lo quieres dàr à entender?
què caufa bafta à vencer
(fi engaños no fon, ni antojos)
tu bizarra condicion?
Ricar. Lo que, Fuftàn, mis defvelos
ocafiona, amor, y zelos,
memorias, y deudas fon:
todo lo has adivinado;
pero explicarme no puedo
mas contigo. *Fuft.* Tengo miedo
(fegun eres confiado)
que folamente una eftrella
à tanto puede obligarte,
fiendo Venus, y tù Marte.
Ricar. Otra mayor atropella
mis fentidos: hà Efpañol! *ap.*
que para darme cuidado
tan grande, vida te he dado:
pero ya fi el mifmo Sol
fueras, te he de dar la muerte;
porque deudas tan notorias,
amor, zelos, y memorias
no me maten de efta fuerte.
Fuft. De effos foliloquios temo
entre tì, que han de dexarte
fin vida, y han de acabarte,
que effo ya parece extremo;
que has de eftarte en el terrero
todo un dia fin canfarte!
mira, que puedes aguarte.
Ricar. Aqui el Efpañol efpero,
que ha de falir de Palacio,
para cierto intento mio.
Fuft. Effo huele à defafio.
Ricar. Quiero aqui hablarle de efpacio
en un negocio importante.
Fuft. Si no es de la fantasìa
tragantona, con Garcia,
Conde, le tienes delante.
Salen Garcia, y Don Rodrigo.
Garc. Entrè por la chimenèa
de Matilde al apofento,
con el color que te cuento,
tan galàn con la librèa
del Paìs, que parecia
fantafma de telarañas,
y hollin, que de jugar cañas
de effotro mundo venia.
Dila el papel, y faquè
una linternilla, al paffo
que por huevos para el cafo
de faldriquera llevè:
à cuya luz le leyò
alborozada al inftante,
amagandome un diamante
por albricias, que facò
de un dedo, joya olvidada
de fu grandeza primera;
y porque en la ratonera
no me cogieffe, turbada
por una llave, que oyò
abrir una puerta, fiendo
al parecer el eftruendo
del Duque, al dedo bolviò
el diamante, y las efpaldas
à la precifa refpuefta;
y como fi una ballefta
me flechaffe, por las faldas
de madama chimenèa
(que eftaba fin guarda-infante)
fin refpuefta, y fin diamante,
de Embaxador de Guinèa,
bolvì à fubir al terrado,
defraudados mis intentos,
y en gato por quatrocientos
cavalletes confultado.
Rodr. En la mifma confufion

que-

quedo, Garcia: aqui està
el Conde Ricardo. *Ricar.* Ya
he mudado de intencion:
vamos, Fustàn. *Vase.*
Rodr. Imagino,
que en viendome que me viò,
las espaldas me bolviò:
seguirle, pues, determino,
y examinar de una vez
con èl tantas novedades
de ausencias, y sequedades. *Vase.*
Garc. De què mano de almirèz
se esperaba grosserìa
semejante? *Fust.* Oye, Soldado,
el mentìs tengo doblado;
yo le buscarè otro dia,
que aora sigo à mi dueño.
Garc. Fustanillo, no podràs,
que una mano atada atràs
te sacarè de esse empeño,
y te darè à Bercebù:
demàs, de que pienso yo,
que el duelo no se acordò
de hombrecillos como tù.
Fust. No respondo en el terrero,
si tanto enojo le atiza;
en casa hay cavalleriza,
sigame. *Vase, y sale Elena à la ventana.*
Elena. Llamarle quiero:
ha Cavallero? *Garc.* Quièn llama?
Elena. Es èl Cavallero? *Garc.* Si;
quantos andamos aqui
somos Cavalleros, Dama;
y Dama quanta mondonga
sale à essas rejas tambien.
Elena. Hablemos, hidalgo, bien.
Garc. Con que esse nombre me ponga
puede quedar satisfecha
de lo mondongo. *Elena.* Por què?
Garc. Porque hidalgo siempre fue
de vida hambrienta, y estrecha,
titulo canonizado,
que siempre oliò la hidalguìa
à necessidad. *Elena.* Garcia?
Garc. No se te ha, Elena, olvidado
el nombre en Palacio, que es
de quantos le han conocido
rio del eterno olvido?
Elena. Dexemos para despues,
Garcia, el filosofar
de Palacio, que del mundo
es laberinto segundo;
y parte luego à buscar
à tu dueño, y dì que lea
este papel, y esta noche,
en dexando el Sol el coche,
en este sitio nos vea, *Tira un papel.*
y à Dios. *Garc.* Antes que te pongas
con metaforas de Sol,
traduciendo en Español
tus esquiveces mondongas,
en què estado estoy contigo
despues que estàs en Palacio?
Elena. Esso pide mas espacio,
y el tiempo ha de ser testigo.
Garc. Si al tiempo lo has de dexar
con encomiendas de espera,
Juan de espera en Dios te quiera,
que naciò para esperar.
Quedate, Elenilla, para
Fustanillo, y para tì,
porque me despico assi
como Español cara à cara:
haz à Fustanillo el bùz,
y abraseme tu desdèn,
que solo te viene bien
para essa Elena esta Cruz.
Elena. Vergante, yo harè à un Lacayo::-
Garc. De quièn? *Elena.* De la Emperatriz,
que os persigne essa nariz.
Garc. Si en trage de trueno, ò rayo
viniera, le hiciera yo
(la Elena no se alborote)
para las almas gigote
del Purgatorio. *Elena.* Ya entrò
la noche, vaya à buscar
à su amo, que yo harè
que me respete. *Garc.* Con què?
Elena. Con no bolverle à mirar. *Vase.*
Garc. De Elenilla la amenaza
no podrà quitarme el sueño,
que de la noche passada
en esta esquitarme quiero.
Quiero irme à dormir, que ya
estoy hablando entre sueños,
y mentalmente roncando
soy azùa de mì mesmo.
Con la entrada de la noche
(que me voy letargo haciendo)
sobre los hocicos propios

los

los parpados se me han puesto.

Sale Ricardo. Lleno de zelos, y agravios
otra vez buelvo al terrero,
refiriendo à las tinieblas
mis agravios, y mis zelos.
Muera el Español Mendoza,
pues que se acaban con esto
todas mis ansias. *Garc.* Mi amo
otra vez al sitio ha buelto,
si de lo medio dormido
no me engaña lo otro medio.
Quiero darle este papel,
y bolver à entrarme luego
à dormir hasta mañana,
pues ya llevo lo mas hecho.

Ricar. Un hombre se viene à mì,
si es el Español sobervio,
que en este puesto he dexado,
à matarle me resuelvo.

Garc. Don Rodrigo mi señor, *Llega.*
con este papel (que pienso
que es de Rosarda, y me echò
Elena de un balcon de essos)
te busco. *Ricar.* Què es lo que escucho?

Garc. Tomale, y cumple al momento
lo que te encargan en èl,
y buelve à hablarla, y con esto
echame tu bendicion,
que ir à despicarme pienso
de anoche, porque ya estoy
de durmiente de Evangelio. *Vase.*

Ricar. Mi hermana al Mendoza escribe?
hay semejante sucesso!
otros zelos añadidos
à los de Matilde, Cielos!
Mucho este Español irrita
mi paciencia, y los extremos
de Rosarda: estoy sin mì.

Salen Rosarda, y Elena à la ventana.

Rosar. Un hombre està en el terrero
solo. *Ricar.* Fastàn me perdiò.

Elena. Don Rodrigo es. *Rosar.* Cavallero,
sois Don Rodrigo? *Ricar.* Quièn es?

Rosar. Rosarda al servicio vuestro,
que sin vos no tengo vida,
que sin vos alma no tengo,
que vos solamente estais
por alma, y vida en mi pecho.

Ricar. Esto està bueno por Dios, *ap.*
y de ello estoy satisfecho.

Rosar. En un papel os escribo,
que os recateis con secreto
de mi hermano, que con vos
trae aleves pensamientos,
que es interès de mì misma
preveniros de los riesgos,
pues sois vos mi vida propia.

Ricar. Esto por Dios està bueno: *ap.*
la causa està sustanciada
entre los dos; vive el Cielo,
que los dos han de morir.

Rosar. Còmo con tanto silencio
agradeceis, Don Rodrigo,
mis finezas? *Ricar.* Al terrero *ap.*
se encamina un hombre solo,
y tres le vienen siguiendo
al parecer.

Sale Don Rodrigo, y tràs èl tres Franceses de los de la Venta, con mascaras, y pistolas.

Rodr. Tràs Ricardo *ap.*
todo el Palacio he rebuelto,
para examinar à solas
la causa de sus despegos,
y no he podido encontrarle,
y ha sido fuerza al terrero
bolver à hablar à Rosarda,
si à la noche le merezco
este favor. *Franc.* 1. Què dudais?
este es el Español mesmo
de la Venta. *Franc.* 2. Muera, pues,
que espiado le tenemos
muchos dias ha, y su muerte
nos dexarà satisfechos
del desaire de aquel dia.

Rodr. No sè què estraño recelo *ap.*
estas tres sombras me han dado.

Elena. La gente, que en el terrero
ha entrado, le ha divertido.

Franc. 1. Dispara aora. *Disparan.*

Rodr. Esto es hecho.

Franc. 2. Erramos el tiro. *Rosar.* Ay Dios!
Elena, si acaso han muerto
al Mendoza estos traidores?

Rodr. Villanos, con este acero *Riñen.*
de un Español pagareis
de la bala el desacierto.

Franc. 3. Ha de los nuestros aora.

Ricar. No puedo dexar, teniendo
mi sangre, y viendo embestir
à un hombre solo de aquestos
trai-

traidores con armas dobles,
aunque no entre de por medio
conocerle, de ayudarle.
Saca la eſpada, y poneſe à ſu lado.
Roſar. Ha Don Rodrigo, ha mi dueño,
no os aventureis, pues es
vueſtra vida de mi pecho
primer aliento. *Ricar.* Mi ingrata
hermana (que ſoy creyendo *ap.*
Don Rodrigo) me dà voces:
matarè con el veneno
de mi agravio quanto mire.
Rodr. Deſde un balcon del terrero
me ha conocido Roſarda;
atomos he de hacerlos,
que crece el valor eſtando
la Dama teſtigo ſiendo
del amante, que la adora.
Ricar. No os receleis, Cavallero,
porque otro os aſsiſte al lado,
que ayudarà al valor vueſtro.
Rodr. Guardeos Dios.
Franc. 1. La guardia ſale
de Palacio, no aguardemos
que nos prendan, ò conozcan. *Vanſe.*
Elena. Los enemigos han buelto
las eſpaldas. *Roſar.* Ay Elena!
que eſtaba ya ſin aliento.
Elena. Bravo valor ha tenido.
Ricar. La guardia les và ſiguiendo,
embaynemos las eſpadas, *Embaynan.*
porque ocaſion no les demos.
Rodr. Es Ricardo? *Ricar.* Es D. Rodrigo?
Rodr. Soy vueſtro eſclavo de nuevo,
pues ſegunda vez la vida,
Ricardo, os eſtoy debiendo.
Ricar. A quien le quiſe quitar *ap.*
la vida, ſe la dì, Cielos!
Elena. Ricardo el Conde tu hermano,
Roſarda, es el uno de ellos,
y al que por el Eſpañol
hablando eſtabas primero.
Roſar. Elena, no eſtoy en mì,
pues al Conde he deſcubierto
lo que à Don Rodrigo adoro.
Ricar. Vamos, Mendoza (rebiento
de corage) à la poſada.
Rodr. Que de Roſarda ſoſpecho,
que oigo las voces, Ricardo.
Roſar. Del balcon nos retiremos,
Elena. *Elena.* A penſar, Roſarda,
para el Conde algun enredo. *Vanſe.*
Rodr. Finezas, y ſequedades,
ni à mì, ni à Ricardo entiendo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Saxonia dando los brazos à Ricardo.

Duq. Seais, ſobrino Ricardo,
Conde de Orliens, bien venido.
Ricar. A vueſtra Alteza he ſervido
ſiempre, y frequentarlo aguardo
en todas las ocaſiones
que ſe ofrecieren. *Duq.* Sobrino,
la fuerza de mi deſtino,
y de mis obligaciones,
al fin ultimo han llegado
de eſte Eſpañol con el duelo,
que aſſegurando el recelo
de Matilde, la ha embiado
eſte papel, ſin poder
en mi caſa averiguar
por donde pudo llegar
à manos de eſta muger,
que me diò para caſtigo
de mis ofenſas el Cielo,
de algun amante deſvelo
(con què verguenza lo digo!)
originada fineza.
Yo he meneſter acabar
de una vez eſte peſar,
que ſiempre à matarme empieza.
A llamaros embiè
para eſta reſolucion,
y eſcuſando la ocaſion
de eſte duelo, para que
ſe buſque alguna en que dàr
muerte, por traidor, y amante
à eſte Eſpañol arrogante:
con que ſe podrà evitar
en aventura poner
de un pùblico deſafio
nueſtro honor, ſobrino mio,
pues os toca reſponder:
que aunque en eſſe cartèl dà
à entender, que el que ha retado
no conoce, os ha obligado
ſer en Alemania ya

tan pùblico, que vos fuisteis
quien (como prudente, y sabio
averiguando mi agravio)
la noticia de èl me disteis.
Y asi, para consultaros
estos dos casos, sobrino,
aunque estaba de camino,
antes resolvì llamaros.
Porque con mi parecer
careando el vuestro vos,
sepamos lo que los dos
debemos, Ricardo, hacer,
sin manchar, ni deslucir
lo que nos obliga à obrar:
con tal, que en primer lugar
Amatilde ha de morir.

Ricar. Què es esto, contrarios Cielos! *ap.*
amor, y fortuna humilde?
aqui zelos de Amatilde,
y allà de Rosarda zelos?

Duq. Què respondeis? *Ricar.* Señor, que
muera Amatilde primero,
y este ingrato Cavallero;
de suerte, que no se dè
à entender el que lo ha hecho;
porque para nuestro honor
fuera deslustre mayor.

Duq. Que llega el plazo sospecho
del desafio; y asi,
se ha de cautelar la muerte
con tiempo. *Ricar.* El lance es tan fuerte,
que se ha de pensar de mì
poco valor; pero muera
Amatilde, que despues
faltando ella, ya vès
serà mas facil, que quiera
el Español levantar
la mano del desafio.

Duq. Tambien es parecer mio
tratemos de executar
la muerte de esta muger
aora, con que atajamos
lo demàs que recelamos.

Ricar. Con què su muerte ha de ser?

Duq. Con un diamante molido,
fiero arsenico, que ya
para esta ocasion està
en un vaso prevenido.

Ricar. Serà la mayor razon
de estado: mas Cielos, còmo *ap.*
contra lo que adoro, tomo
tan ciega resolucion?
O amor, tirano homicida!
què encanto es el de tu esfera,
pues me aconsejas que muera
quien es alma de mi vida?
tanto pueden mis desvelos
haverme negado el bien
el agravio del desdèn,
y el veneno de los zelos?

Sale Matilde. Acabe ya de venir
la muerte que me combida,
pues ha perdido la vida
el recelo del morir:
porque de tanto sentir,
llorar tanto, y padecer,
no me queda que temer,
que aun me ha venido à faltar
para la muerte el pesar,
para la vida el placer.
Deshaga el tiempo este encanto,
que los sentidos molesta
uno por uno, y que cuesta
de mantener en pie tanto:
cesse el suspiro, y el llanto,
que con villanas porfias
rinden las entrañas mias
à quien yo propia armas doy,
y de que inmortal no soy
se desengañen los dias.
De la carcel, en que estoy,
por momentos esperando
el fin, que solicitando
como mariposa voy,
segun los tornos, que doy
de mi destino à la llama,
vengo, que à buscar me inflama
puerto el Cielo mas felice,
y porque Roberto dice,
que vuestra Alteza me llama.

Duq. Amatilde, ya està dada
la sentencia contra tì,
que dos veces contra mì
tu culpa està sentenciada:
solo al Cielo reservada
està ya tu apelacion,
y el Cielo en esta ocasion
à tus ingratos gemidos
se taparà los oìdos,
porque vè quan falsos son.

Sale Roberto con un vaso de veneno.

Rob. Aqui està lo que ordenado
vuestra Alteza me dexò.
Matil. Ya de mi muerte llegò
el plazo tan deseado:
que en aquel vaso he mirado,
que disfraza su bebida;
la muerte viene escondida,
no porque la temo al vella,
sino porque el gusto de ella
no me buelva à dàr la vida.
Duq. Hasta aqui, amor, dilatè
la esperanza que tenia,
que no fue lo que serìa,
ni serìa lo que fuè:
ya me resolvì, y tratè
de hacer remate de cuentas
del cargo de mis afrentas;
y aora que llega el plazo,
cobarde el alma, y el brazo,
lastimas me representas.
Pero ya la execucion
no puede bolverse atràs,
que si es mi amor mucho, mas
mi propia reputacion:
muera Amatilde, y pues son
las ofensas que me ha hecho
veneno para mi pecho,
pruebe el que trae aquel vaso,
porque quede à un mismo passo
sin vida, y yo satisfecho.
Ricar. Parece que vuestra Alteza
se ha enternecido, señor.
Duq. Tuve à la Duquesa amor,
y estoy viendo à su belleza.
Ricar. Ya no puede la terneza
en esta ocasion tener
lugar. *Duq.* Ni el valor poder:
dale, Ricardo, el veneno,
que yo estoy de horror tan lleno,
que no le havrè menester. *Vase.*
Matil. Ricardo, ya mi cuidado
quiere el Cielo, que me advierta,
que està mi muerte mas cierta,
pues à tu cargo ha quedado:
executa lo ordenado
por el Duque mi señor,
que solo tendrà el rigor
de tu obstinada porfìa
para afrentarme osadìa,
para matarme valor.
Toma el veneno en la mano,
y ya que al Cielo le plugo,
que tù seas mi Verdugo,
y mi acusador tirano,
el decreto soberano
executa como tal,
que delante el Tribunal
Divino, de este delito,
para dàr cuenta te cito
ante el Juez, que es inmortal.
Ricar. Amatilde, yo obedezco
al Duque, y de tus ofensas
no soy la causa, que piensas,
ni las tuyas te merezco;
pero la vida te ofrezco:
Roberto, dame esse vaso,
y vete. *Rob.* El tràgico caso
me lleva sin alma. *Dale el vaso, y vase.*
Ricar. Assi
teniendo piedad de mì,
veràs como yo le passo.
Matil. Pues vive Dios, que los labios
villanos, y fementidos,
que de mis castos oìdos
has movido en mis agravios
segunda vez con resabios
viles, de mi sangre agenos,
que con mayores venenos,
que el que tienes en la mano,
hagan cenizas, tirano,
mis ojos de aspides llenos:
ò que con tu misma espada,
que castigue la traicion,
con que mi reputacion
tiene tu infamia manchada.
Ricar. Quando à muerta condenada
estàs, y por tanto indicio
de culpas en el suplicio,
tan vana estàs, Amatilde?
Matil. No es dexar de estàr humilde
de mi vida al sacrificio,
acordarme de quien soy,
castigando atrevimientos
de tan locos pensamientos,
que escuchando, y viendo estoy:
mas ya que à la muerte doy
el postrer passo, Ricardo,
yo te perdono, que aguardo
assi del Cielo perdon;

y llegue la execucion
aora. *Ricar.* Valor gallardo!
Matil. Llegue ya la muerte mia:
Ricardo, dame esse vaso, *Toma el vaso.*
descifremos este passo
tan temido de la vida:
y debale à essa bebida
el sacarme de vivir;
acabemos de rendir
esta fuerza (caso grave!)
y sepamos à què sabe
el secreto del morir.
Và à beber, y dà voces un Capitan de la Guarda dentro, y se le cae el vaso.
Capit. Muera el Duque, si intentàre
hacer al Emperador
resistencia, y por traidor
Alemania le declàre.
Matil. Què muera el Duque? repare
el alma voz tan severa,
que ha pronunciado que muera,
y muera primero yo
mil veces, que no borrò
la fè de mi amor primera
ningun agravio, ninguna
injusticia, ni castigo.
Sale el Capitan con algunos Soldados.
Capit. Entrad, Soldados, conmigo.
Matil. Mas prodigiosa fortuna,
mas cruel, mas importuna
pienso correr, que mi muerte,
estando en trance tan fuerte.
Ricar. Què repentina estrañeza!
Sale el Duque. En mi casa::-
Capit. Vuestra Alteza
no se alborote; y si advierte
el respeto, que es debido
al Cesar por natural
dueño, este sello Imperial
del valor nunca vencido
vuestro, serà obedecido.
Duq. Què manda su Magestad
Cesarea? que mi lealtad
obedecerle professa.
Capit. Que à la señora Duquesa::-
Ricar. Peregrina novedad! *ap.*
Capit. Tengais por bien de entregarme,
que la mayor Camarera
de la Emperatriz la espera
en un coche; y para darme
ayuda, si ocasionarme
con resistencia os obligo,
viene de escolta conmigo
un Regimiento, demàs
de las dos guardas. *Duq.* Jamàs
del Cesar temì el castigo,
porque siempre le deseo
obedecer. *Capit.* Quièn lo ignora?
Duq. Y sin pretender aora
mas de lo que escucho, y veo,
à examinarse trofeo
de sus Imperiales pies
irà Matilde, y despues
irè à besarselos yo,
que siempre se acreditò
mi sangre de este interès.
Capit. Corresponde vuestra Alteza
al invencible blason,
que le diò el valor Saxon
en la Alemana nobleza.
Duq. Siempre estarà mi cabeza
à sus ordenes humilde.
Capit. Vamos, señora. *Matil.* Decidle
à esta muger sin honor.
Ricar. Si querrà el Emperador *ap.*
darle la muerte à Matilde?
Matil. Si en tormenta tan deshecha
de mi vida, y de mi honor,
para morir tu rigor
de un veneno se aprovecha;
ni havrà plomo, ni havrà flecha,
que para matarme acierte,
que para que en mal tan fuerte
del bien comun me despida,
tengo encantada la vida
contra el poder de la muerte.
Capit. Guarde à vuestra Alteza el Cielo:
Soldados, vamos de aqui.
Sold. La Carroza. *Vanse con Matilde.*
Ricar. Estoy sin mì.
Duq. Ya no hay que mostrar recelo:
Ricardo, al valor apelo
vuestro aora, para vèr
castigada esta muger.
Ricar. No me causa un mundo pena:
Duque, à Viena. *Duq.* A Viena,
Conde, à morir, ò vencer. *Vanse.*
Salen Rosarda, y Elena.
Rosar. Elena, al fin se ha llegado
el dia del desafio,

y en el invencible brio
del Español ha librado
Amatilde su opinion,
con generales desvelos,
y aunque le ha dado à mis zelos
este pretexto ocasion,
vèr que es defensa en efeto
de una muger, me ha templado,
y à mas amor me ha obligado
tan bien nacido respeto.

Elena. Librenos Dios de essa gente,
que hay quien con ansia infinita
un gusto, un bien solicita
por decirlo solamente.
Y si và à decir verdad,
èl se ha puesto en raro empeño.

Rosar. Pues tiene haverse hecho dueño
del caso, dificultad
mayor de la que se vè?

Elena. Còmo? *Rosar.* Como Don Rodrigo
no conoce, que es su amigo
el que de Matilde fue
por amante despreciado
con el Duque relator,
y dos veces su valor
la vida al Mendoza ha dado.

Elena. Don Rodrigo aun ha llegado
à esta ocasion sin sabello;
hazle tù sabedor de ello.

Rosar. Es poner aventurado
el uno, y otro valor,
y en el duelo arbitraràn
lo que han de hacer. *Elena.* De un galàn,
y de un hermano el amor,
si en dos balanzas le pones,
quàl pesarà mas de pena?

Rosar. Es dificultoso, Elena,
cumplir dos obligaciones:
que en semejante ocasion,
si à mirarlo me convengo,
en uno el corazon tengo,
y en el otro el corazon.
Y en caso tan importuno
quisiera, Elena, por Dios,
ò que venciessen los dos,
ò no venciesse ninguno. *Sale Garcia.*

Garc. Rosarda, y Elena estàn
aqui, y con tan raro dia
muy sossegadas. *Rosar.* Garcia?

Garc. O hermoso Sol Alemàn!

Rosar. Què te has hecho? que se passa
mal con tan nuevo desvìo.

Garc. Andamos del desafio
con las manos en la massa,
y no tenemos lugar
de rascarnos la cabeza,
que no puede tu belleza
nunca el Mendoza olvidar:
Ni de la Madama Elena
Monsieur Garcìa, aunque estoy
en baxa fortuna oy,
y en su gloria, y en su pena,
hablando à lo Palaciego,
con amagos de su olvido
sumamente desvalido.

Elena. He sabido, que es Gallego,
y que en España està mal
esse nombre acreditado,
y mirole con enfado.

Garc. Gallego? Elena, no hay tal.
Perdone Vueseñoria
haver con Elena hablado
de galàn tan declarado.

Rosar. Quien tan galante es, Garcia,
atreverse puede à todo.

Garc. Siempre fue en lo soberano
esmalte grande lo humano,
pongase un baño de lodo.
Pero yo vengo buscando
à Don Rodrigo, señora,
que ya no pienso que es hora
de estàr palabras gastando.
Dème licencia Vuesìa,
que en Palacio no se dà
mas presto otra cosa ya.

Rosar. Ya no hay para que, Garcia,
que el Rey de Romanos passa
de vèr al Emperador.

Salen el Rey de Romanos, mozo, y D. Rodrigo.

Rodr. Vuestra Magestad, señor,
honra mi sangre, y mi casa.

Rosar. Y le viene à acompañar
hasta su quarto. *Rey.* Español,
en esta ocasion el Sol
os pudiera apadrinar:
mi padre me lo ha ordenado,
y es deuda que le debemos
à la sangre que tenemos,
à Amatilde, y al Estado
de Saxonia. *Rodr.* Siglos viva

lar-

largos vueſtra Mageſtad,
y con la felicidad,
que deſeamos, reciba
la tiara del Imperio,
de dos mundos vencedor,
y le falte à ſu valor
en que caber emisferio.
Rey. A Dios, que os dè la victoria,
como de tan gran muger
el honor ha meneſter
para blaſon, para gloria
de Alemania, y de Caſtilla. *Vaſe.*
Rodr. Siendo la cauſa de Dios,
y apadrinandome vos,
và un rayo en eſta cuchilla.
Roſarda, tan buen aguero
quando à la defenſa voy
de Amatilde? ya le doy
por cierto el triunfo à mi acero.
Demàs, que ſi à vueſtros ojos
el deſafio ha de ſer,
ſon pocos para vencer
muchos mundos por deſpojos.
El enemigo, que eſpero
no conozco; pero venga
quando à mis ojos os tenga
una montaña de acero,
una torre de diamante,
que no me han de hacer jamàs
bolver un atomo atràs,
ſi eſtà Roſarda delante.
Roſar. Aunque de vueſtro valor
vais aſſegurando el duelo,
no podrà de mi recelo
aſſegurarme mi amor:
y empiezo (entre los deſpojos
que os aguardan) à temer,
que vais mi ſangre à verter
en el llanto de mis ojos.
Tanto, Mendoza, os obliga
defender à una muger,
que viene eſta vez à ſer
mi ſangre vueſtra enemiga?
Rodr. Si zelos, Roſarda, ſon,
no pueden ſer tan groſſeros,
que ſe atrevan à ofenderos
tan contra mi obligacion:
porque intentaràn en vano
mil finezas deslucir.
Roſar. Quièn le pudiera decir, *ap.*
que es ſu enemigo mi hermano!
Rodr. Ya los acentos marciales
publican el deſafio: *Tocan dentro.*
à Dios, dueño hermoſo mio.
Garc. Y las guardas Imperiales
dàn ſeñales de ſubir
el Ceſar à la eſtacada:
à Dios, Elena adorada.
Elena. Garcia, vàs à morir?
no te deſpides? recelo
tengo. *Garc.* Cuerpo de San Roque,
no puede ſer que me toque
algun barato del duelo?
Y no me podrà alcanzar
(Elena, de què te eſpantas?)
alguna punta de tantas
como alli ſuelen ſobrar?
Roſar. Terciad el valiente pecho
con eſta vanda, Eſpañol. *Daſela.*
Rodr. Rendirè con ella al Sol,
ſi à Matilde ofenſa ha hecho:
pero peſame que ſea
del color que dà deſvelos.
Roſar. Dexadme que tenga zelos,
haſta que mi dueño os vea.
Garc. No hay, Elena, unas vandillas
olvidadas por aì,
para terciarlas à mì?
que no havrà en ſiete cabrillas
quien de mi valor gentil,
rindiendoſete por ella,
no ſe deſdiga de eſtrella,
y conſulte de candil?
Elena. Yo recibo los favores,
y no los doy de contado. *Tocan.*
Rodr. Segunda vez han tocado
los clarines, y atambores:
irme quiero à prevenir
para entrar en la eſtacada:
verdad defiende mi eſpada,
à vencer voy, ò à morir. *Vaſe.*
Roſar. De qualquier ſuerte pondràs
fin à mi vida temprano,
ſi vences, pierdo un hermano,
ſi èl vence, à tì, que eres mas. *Vaſe.*
Garc. Echame, ſi puede ſer,
tu bendicion al partir,
que voy como à bien morir,
à ayudar à bien vencer.
Elena. No hayas miedo, ſi deſeas

sacar la verdad de duda,
que el Mendoza con tu ayuda,
que de valor le proveas. *Vase.*

Garc. De essa suerte se ha de hablar
conmigo, infernal harpìa?
pero vamonos, Garcia,
que hay mucho que pelear. *Vase.*

Al sòn de caxas, y clarines aparece un Trono con dosèl, el Emperador, y la Emperatriz sentados, y Rosarda, y Damas, y dos Reyes de Armas; y al otro lado Matilde con manto en un tablado cubierto de luto, y diga un Rey de Armas.

Rey. Silencio, silencio, oìd,
oìd, oìd, altos hombres,
Cavalleros, Ciudadanos,
y Plebeyos de esta Corte:
Don Rodrigo de Mendoza,
de la Casa antigua, y noble
de Almazàn, y el Infantado,
de los dos Embaxadores
de España el particular
Cavallero de la Orden
del Apostol Santiago,
Patron de los Españoles:
en la estacada presente
(que està con tantos pregones
de carteles prevenida)
defiende oy à todo el orbe
con las armas que eligiere
el contrario, que el enorme
delito, que à la Duquesa
de Saxonia el vulgo impone,
es falso; y que à la gran sangre
de su blason corresponde
en obras, y pensamientos;
para cuyo efecto, sobre
esse funesto teatro,
que negros paños componen,
assiste tambien al duelo;
porque si no la socorre
la victoria de su causa,
por lo que la ley dispone
de Alemania, en tales culpas
ha de morir esta noche
misma, en que el duelo se atreva
entre los dos Campeones:
la verdad ayude el Cielo,
que esto à quantos miran, y oyen,
como Rey de Armas publico
de nuevo en tan altas voces
en nombre de Don Rodrigo,
y del Cesar en el nombre.

Emper. Destemplados (como vienen
à morir) los atambores
los clamorean, antiguo *Tocan caxas.*
uso del duelo. *Emperat.* Ya pone
en la estacada las plantas
el Español. *Emper.* Que se logren
sus intentos quiera el Cielo.

Rosar. Que ambos salgan vencedores
ruego à Dios, si puede ser,
que mi amor esto conforme.

Tocan caxas destempladas, y entra acompañamiento en cuerpo, y con bastones, y el Rey de Romanos con baston, y luego D. Rodrigo muy galàn, y Garcia delante.

Emper. Bizarro el Mendoza ha entrado.

Emperat. Al Cielo ruego que tome
la causa de la Duquesa
à su cargo. *Matil.* El Cielo otorgue
à mi vida, ò à mi muerte
(que entrambas me desconocen)
que èsta sea la postrera
tormenta, que mi honor corre. *Tocan.*

Rey. Ya parece, que segundos
destemplados atambores
publican, que entra el retado
por la estacada. *Rodr.* Mi nombre
levantarè à las estrellas
con las honras, y favores,
que de vuestra Magestad
recibo. *Rey.* Español, que os honren
los Cesares, y Monarcas,
merece valor tan noble. *Tocan.*

Sale Fustàn con la rodela embrazada, y el Duque con baston, y Ricardo muy galàn.

Rodr. Què es esto, Cielos, que miro?
por mi enemigo se pone
(apadrinado de Alberto,
Duque de Saxonia) el Conde
de Orliens Ricardo? *Ros.* Quièn oy *ap.*
tuviera dos corazones!

Matil. Por añadir à mis ansias,
y à mi agravio mas rigores,
al alevoso Ricardo,
deudo ingrato, amigo doble,
apadrina el Duque. *Rodr.* Còmo *ap.*
podrè à dos obligaciones
tan contrarias acudir,

de-

debiendo la vida al Conde
dos veces, ſiendo Roſarda
aliento de mis acciones,
y defendiendo el honor
de Matilde? deſconformes
cauſas me obligan, que el alma
en mil abiſmos me ponen
de dudas, y de recelos,
de agravios, y confuſiones.

Ricar. Ya, Eſpañol, à reſponderte
con las lenguas que reſponden
hombres como yo, me tienes
en la eſtacada: diſponte
à la batalla. *Rodr.* Ricardo,
yo te confieſſo, que eſcondes
de mì haſta aora ſaber,
que de delito tan torpe
eras el autor, y el reo,
porque de tu ſangre noble
no pudo tener la mia
tan contrarias preſunciones:
Y que deſpues de deberte
el agaſſajo en la Corte,
y el hoſpedage, te debo
la vida en dos ocaſiones.
Mas aunque es juſto, que tantas
deudas no es bien que ſe borren
de la memoria, eſte empeño
à las demàs ſe antepone:
y aſsi, para pelear,
cumpliendo con èl, eſcoge
las armas, como al retado
toca en trances de eſte porte,
que en aquella tienda eſtàn
quantas el duelo diſpone,
deſde el martillo à la pica,
y del montante al eſtoque.

Ricar. Rodelas, y eſpadas ſolas
elijo. *Rodr.* Tu valor, Conde,
en las que eliges oſtentas.

Duq. Pues midanſe por el orden,
que ſe ſuelen las eſpadas
en iguales ocaſiones:
mida vueſtra Mageſtad.

Cada Padrino mide la eſpada al mantenedor.

Rey. Duque, entrambas ſon conformes.

Duq. Pues partamosles el Sol.

Rey. Los dos ſon de Europa ſoles.

Duq. Y embrazando las rodelas,
las caxas à embeſtir toquen.

Tocan, y comienza la pelea; caeſele la eſpada à Ricardo, y hincaſe de rodillas.

Ricar. Detèn, Eſpañol valiente
(gloria de los Eſpañoles)
la invencible eſpada, y no
me dès la muerte, que à voces
confieſſo, que à la Duqueſa
Amatilde, por razones
de un villano penſamiento
mal pagado, tan disforme
delito le levantè.

Duq. Aora, alevoſo Conde,
atomos me toca hacerte,
ſi te bolvieras de bronce.

Rodr. Vueſtra Alteza ſe detenga,
pues que mi valor conoce,
que he de defender ſu vida
contra Alemania, y el Orbe,
porque de eſta ſuerte pueda
cumplir dos obligaciones.
El pùblico rendimiento,
Duque, por caſtigo ſobre,
pidiendo à ſus Mageſtades
Ceſareas, que le perdonen,
y con Roſarda ſu hermana
de Mendoza el blaſon honren,
que eſte laurèl ſolamente
quiero de triunfo tan noble.

Duq. Y yo à Amatilde con nuevas
debidas eſtimaciones,
brazos, y alma voy à darle.

Emper. y Emperat. Y todos juntos favores
de ſu valor, y paciencia
dignos. *Matil.* Oy el Cielo pone
fin à todos mis tormentos;
que à un Mendoza reconocen
tan venturoſo ſuceſſo.

Roſar. Si eſtas no ſon iluſiones,
Cielos, verdad no parecen.

Emper. A honrar à los vencedores
con la grandeza Imperial
vamos, y todos los Nobles.

Rodr. Y dè fin de eſta manera
cumplir dos obligaciones.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga,
en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.